

Oaxaca

La Jornada



ZAPATISTAS: REBELDÍA Y CREACIÓN

ARTE Y JUSTICIA EN AUTONOMÍA
Gloria Muñoz Ramírez

LOS SUEÑOS QUE COMPARTIMOS
Un documental de Valentina Leduc

SER JOVEN EN LOS ALTOS DE CHIAPAS
Carla Zamora Lomelí

PALESTINA

TE QUIERO COMO AMA LA MUERTE
Samih Al Qasim

FATMA HASSONA, LA FOTÓGRAFA QUE ISRAEL BOMBARDEÓ

PLACERES ALIMENTARIOS

TERESA CORDERO: VOZ Y CORAZÓN DE LA COCINA COSTEÑA
Juan Carlos Martínez Prado

UN RAP de Carlos Barraza
UNAS MAZORCAS de Hermann Bellinghausen

SUEÑOS CULINARIOS EN MAYA PENINSULAR
María Elisa Chavarrea Chim

SOBRE LA POESÍA DE Fernanda Kookuilo, LOS CUENTOS DE Cristina Patishtán López Y LOS PRIMEROS 95 AÑOS SIN José Carlos Mariátegui

Encuentro Rebel y Revel Arte, Chiapas, abril de 2025. Foto: Luis Enrique Aguilar

DEL COMÚN, EL DÍA DESPUÉS Y LO QUE LE SIGUE

DEL COMÚN, EL DÍA DESPUÉS Y LO QUE LE SIGUE

En sus despertares de identidad, lenguas y territorio, tanto como en su paradójica dispersión migratoria, los pueblos originarios y afroamericanos, desde todas las desventajas materiales que les deparan el colonialismo de siglos y el capitalismo rampante, apuntan a otros futuros, y lo hacen mejor que otros. Aunque la realidad internacional, en su brutalidad, lo niegue con todo el poder del poder, muchas comunidades aún sueñan un mundo donde quepan muchos mundos. Los pueblos originarios comparten ruta y amor por la vida y la naturaleza con diversos movimientos ciudadanos, grupos de pensamiento alternativo independientes de las universidades serviles y las mafias culturales, organizaciones de resistencia contra la deforestación, la minería, los megaproyectos, el robo legal del agua, el cambio climático, las desapariciones forzadas, la defensa extrema del territorio ancestral, comunal, ejidal o recuperado.

Donde pueden, resisten a la militarización y el crimen organizado, en ocasiones a un alto costo, como en el Michoacán purépecha y nahua, las montañas de Chiapas, las sierras Tarahumara y Huichola, la Montaña nahua, ñuu savi y mè'phàà de Guerrero. La defensa del Istmo de Tehuantepec y la selva de Chimalapas ha sido dura para los ikoot, binizáa y zoques de Oaxaca. Si se oponen al progreso extractivista, gentrificador, turístico, son "minoritarios", victimizables y/o criminalizables, pre modernos, o simplemente "pobres". También resisten a la reducción partidaria de la participación política, sin "dar el tipo" para el neo folclorismo propagandístico y el neo indigenismo gubernamental. No saldrán en la foto del recuerdo y la gratitud comprada. Es más, viven en peligro. Pero han vencido el miedo.

En este sentido, no dejan de ser ejemplares las iniciativas civiles del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). La más reciente (13 a 19 de abril), el Encuentro Rebel y Revel Arte, dentro de su aparente modestia artesanal volvió a ser sorprendente y alentador. Hizo explícita la certidumbre de que el capitalismo nos ha llevado a un límite de destrucción que sólo puede ser resistido desde el Común, las redes de solidaridad activa, la recuperación de conocimientos y conexiones descartadas por las oleadas coloniales internas y externas. Y lo hacen con las armas del arte. Al conjuntar rebelión y revelación, los zapatistas convocan a la libre apertura de puertas y ventanas para la acción creativa en la parte sensible del mundo.

La cultura y la imaginación reveladora son indispensables para la resistencia y sobrevivencia del "día después". En un muy reciente comunicado, el subcomandante Moisés reiteró la convicción zapatista de que el sistema-mundo actual no tiene remedio: "El sistema capitalista nació mal, producto de injusticias, sangre y robo. Así sigue hasta ahora, sin importar las banderas bajo las que se esconda. Su signo es la muerte y así lo llevará hasta el fin de sus días".

No deja de señalar: "En toda la geografía llamada 'México', las comunidades originarias, los defensores de

la madre tierra, los defensores de los derechos humanos, los movimientos y organizaciones sociales, los migrantes y hasta las personas sencillas, que trabajan día a día para ganarse honestamente el sustento diario, son extorsionadas, agredidas, secuestradas, desaparecidas, encarceladas y asesinadas".

Los que acuñaron el "mandar obedeciendo" han evolucionado hacia la definición de "el Común" en una búsqueda de claridad y rumbo que también sostienen otros pueblos en la llamada Abya Yala en su más amplio sentido geográfico: "Como pueblos zapatistas hemos pensado en una forma de combatir al imperio de la muerte. Nosotros llamamos a ese camino 'El Común'... que camina por la verdad y la justicia".

Entre las numerosas y sorprendentes expresiones de los propios pueblo rebeldes, los zapatistas documentaron videográficamente, a manera de muestra, cómo "jóvenes y jóvenes" cumplen la práctica conciente y cargada de futuro de conocimientos "que han heredado de sus padres, abuelos, bisabuelos y así por generaciones. En su propia lengua materna, de raíz maya, explican cómo se fabrican canastos con materiales de la madre tierra; pinturas con tintas confeccionadas con tierras y distintos tipos de plantas para obtener los colores, sus dibujos representan su pasado, su presente y el futuro que se vislumbra y por el que luchamos; tabiques fabricados también con plantas y tierra; ollas, platos, platones; fabricación de calhidra; instrumentos musicales como tambor y flauta que usan para música en las fiestas de sus comunidades; fabricación de cuerdas y, con ellas, tejer redes para cargar el maíz, morraletas y bolsas; haciendo el fuego; y pinturas sobre piel con tintas naturales. Hablan en sus lenguas tzeltal, tzotzil, tojolabal y cho'ol. El hilo conductor es el repudio al capitalismo, prepararse para sobrevivir a la tormenta y, el día después, intentar construir un mundo nuevo. Todas y todos son

menores de 20 años. La escuela donde aprendieron estos conocimientos está en el corazón de sus padres, madres y anteriores" (*La herencia de la lucha por la vida*: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2025/04/14/la-herencia-de-la-lucha-por-la-vida/>).

Como de costumbre, los zapatistas están hablando en serio y así se lo toman, aunque las instituciones miren hacia otra parte y el gobierno esté presto a la opción represiva, como mostró la absurda detención de dos campesinos tsotsiles, bases de apoyo zapatistas en el municipio de Aldama el 26 de abril, una semana después del Encuentro al que acudieron cientos de participantes del país y el extranjero pero que fue sobre todo una demostración de la escuela zapatista de la vida. No sólo resultó infundada y desproporcionada esa acción policial, sino que se acompañó de saqueos, robo de pertenencias y abusos contra la comunidad en ausencia de elementos legales para hacerlo, y todo para que resultara una fabricación mal intencionada de las autoridades, como demostró con rapidez la investigación del sistema de justicia zapatista.

Lo simbólico no quita lo real de las acciones y propuestas del zapatismo en un mapa desgarrado, fragmentado, adormecido en la militancia partidaria que no privilegia a la comunidad propia sino al Estado, bajo la reiterada colonización interna y las amenazas inusitadas del desquiciado gobierno de Washington. Ello, sin olvidar "a los pueblos originarios, a los desaparecidos y a quienes les buscan, a los defensores de la madre tierra, a las personas que sólo son un número en las estadísticas del crimen, y al pueblo palestino".

A fin de cuentas, podemos concluir, el destino de Palestina es la prueba más irrefutable contra el sangriento sistema capitalista occidental, donde gobiernos como el de Israel no son parias sino clientes protegidos del capital cómplice. A Palestina ya la alcanzó el "día después" ■



Pintura zapatista sobre lienzo para el Encuentro Rebel y Revel Arte, abril de 2025. Foto: Enlace Zapatista

umbrell

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Javier Loza
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghousen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Logística y producción: Delia Fernanda Peralta Muñoz
Retoque fotográfico: Adrián Báez, Ricardo Flores, Israel Benítez, Jesús Díaz
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV, Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, alcaldía Benito Juárez, CP. 03310, CDMX. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en Ojarasca, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

suplementojarasca@gmail.com

JUVENTUD EN LOS ALTOS DE CHIAPAS

ENTRE LA HERIDA Y LA ESPERANZA

CARLA ZAMORA LOMELÍ

El sábado 19 de abril se dio a conocer en redes sociales el doble feminicidio de las hermanas de origen tseltal Valeria y Deisi Gómez Méndez, asesinadas a balazos y halladas en la comunidad de Cruz Obispo, en el municipio de Chamula. Tenían 18 y 14 años, respectivamente. Habían sido secuestradas días antes en San Cristóbal de Las Casas (SCLC). Su asesinato se suma a los ocho que han ocurrido en lo que va del año y los 32 reportados durante el 2024 en la entidad.

La violencia no cesa en un entorno donde la estrategia de seguridad impone la fuerza policiaca despótica y autoritaria para mediatizar lo que parece un largo acto de campaña del actual gobernador de Chiapas, Eduardo Ramírez. ¿La paz se ha pactado? La fiscalía a cargo de las investigaciones tiene un pasado de tortura y fabricación de culpables que hace dudar cuando los feminicidios continúan y la trata de personas, principalmente mujeres jóvenes e infantes de origen indígena, se ha instalado en burdeles improvisados entre SCLC y Chamula.

¿Por qué no denuncian?, pregunta una persona visitante. Algunos casos de abuso se hallan en el entorno familiar, otros son orillados a dejar que sus hijas vayan y vengan los fines de semana presionados por bandas del crimen organizado que perduran a nivel local. Lo cierto es que poco se sabe sobre las redes de poder que sostienen el abuso, pero es un secreto a voces que coincide con la efervescencia de la gobernanza criminal en la región, y que junto a otros factores de desesperanza, afecta la salud mental de las y los jóvenes que se autolesionan e incluso deciden terminar con su vida; tal como ha documentado la Red por los Derechos de las Infancias y Adolescencias en Chiapas, los suicidios de jóvenes en las comunidades indígenas continúan en aumento.

Por otra parte, desde finales del año pasado cerca de una veintena de hombres han sido detenidos acusados de pertenecer a los grupos armados locales llamados “motonetos”, incluidos un par de presuntos líderes. Sin embargo, la red criminal sigue activa y continúa reclutando jóvenes en las escuelas públicas marcándolos con tatuajes detrás de la ca-

beza con las iniciales del grupo armado al que pertenecen. Al mismo tiempo, el consumo de drogas como el cristal se incrementa entre esta población. La pertenencia a las bandas se ha vuelto parte de su identidad juvenil. Es cuestión de tiempo para que los frágiles pactos de la gobernanza criminal se disuelvan.

Pero en esta tierra también florece la esperanza. En días pasados se realizó el Encuentro *Rebel y revel: arte, rebeldía y resistencia hacia el día después* en el recién construido caracol Jacinto Canek, en Tenejapa, donde la constante, como en espacios pasados convocados por los zapatistas, es la participación de centenares de jóvenes hombres y mujeres bases de apoyo que asisten, se organizan y también aprovechan el espacio para encontrarse y enamorarse.

Portando sus trajes tradicionales con tenis, un trío de jóvenes toma el micrófono para cantar sus canciones de lucha a ritmo de hip hop; una joven con el rostro cubierto declama poesía en tsotsil, otros muestran las pinturas que han hecho ilustrando la vida en común de sus abuelos y bisabuelos elaboradas con insumos naturales. Se trata de las terceras y cuartas generaciones herederas de la resistencia zapatista

quienes se visten para caracterizar abejas con pasamontañas, osos polares, zanates, delfines, loros y otras especies animales para representar la obra de teatro “La naturaleza se rebela”, originalmente llamada “Bichos”, donde muestran la importancia de la organización para la defensa de la Madre Tierra. Entre más de quinientos participantes de diversas artes en el encuentro, esta obra se posicionó como una de las principales del evento, dirigida por el subcomandante Moisés, fue elogiada por el dramaturgo Luis de Tavira, quien llamó a aprender de la esperanza que sostienen las y los zapatistas como un antídoto contra el miedo que deja una sociedad violenta.

La esperanza de florecer en la resistencia y sostener la estructura organizativa que los zapatistas llaman “el Común”, una vieja práctica de las comunidades indígenas, es un llamado a defender la vida, a seguir creyendo que otro mundo es posible, uno donde las y los jóvenes puedan vivir con paz y dignidad ■

CARLA ZAMORA LOMELÍ es investigadora del Colegio de la Frontera Sur.



Encuentro Rebel y Revel Arte, Chiapas, abril de 2025. Foto: Luis Enrique Aguilar

El subcomandante Moisés durante el Encuentro Rebel y Revel Arte, Chiapas, abril de 2025. Foto: Luis Enrique Aguilar

EL ARTE REBELDE Y LA JUSTICIA QUE VIENE DE ABAJO

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

“**A**l EZLN le sobran ideas de cómo es un pueblo organizado y libre. El problema es que no hay un gobierno que obedezca, sino que hay un gobierno mandón que no te hace caso, que no te respeta, que piensa que los pueblos indígenas no saben pensar, que quieren tratarnos como indios pata rajadas, pero la historia ya les devolvió y les demostró que sí sabemos pensar y que sabemos organizarnos. La injusticia y la pobreza te hacen pensar, te producen ideas, te hacen que pienses cómo hacerle, aunque el gobierno no te escuche”, afirmó en 2003, en entrevista con esta periodista, el entonces mayor Moisés.

Más de 20 años después, el ahora subcomandante Moisés, mando militar con mayor jerarquía dentro de la estructura zapatista, continúa explicando, junto al Capitán, el horizonte de su lucha. Muchas teorías se han hecho sobre la historia pública de más de 30 años del ejército mayoritariamente maya que desafió los poderes en enero de 1994, pero nada se puede entender sin la práctica cotidiana de su lucha. La autonomía, o como la define cada quien, es una construcción ardua para dentro y muchas veces invisible para fuera.

Durante el reciente Encuentro Rebel y Revel Arte, convocado por el EZLN en territorio rebelde y en el CIDECI de San Cristóbal de las Casas, se apreció, entre muchos otros números del programa, la obra de teatro “La naturaleza se revela y rebela”, en la que hombres y mujeres zapatistas muy jóvenes, disfrazados de pumas, abejas, gallos, árboles, pavos reales, mariposas, peces, pingüinos, caracoles, tigres, pumas, leones, guacamayas, osos, cebras, tortugas y demás seres de la naturaleza, escenificaron la defensa de la Madre Tierra.

En aproximadamente una hora se desplegó, además del mensaje sobre la no propiedad y El Común para enfrentar cada reto anticapitalista, la organización interna de cientos de pueblos para que la obra de teatro sucediera. Seguramente los actores son de diferentes comunidades. ¿Cómo fueron elegidos? ¿Cómo se trasladaban a los ensayos? ¿Qué dificultades tuvieron? ¿Qué ocurría en las comunidades en medio de los ensayos? ¿Quién creó los disfraces? ¿Cuántas manos los confeccionaron? ¿Y si no había dinero? ¿Cuánto tiempo ensayaron sus parlamentos? ¿Rieron mucho? Paulo Freire seguramente hubiera saltado de gusto. La organización autónoma en su esplendor para concientizar hacia dentro y hacia fuera.

“Es una obra de jóvenes y jóvenes zapatistas, que ellos ingeniaron, porque dijeron ‘nadie nos escucha, y a la mejor de esta forma nos escuchan, nos entienden lo que queremos, el futuro que queremos para nosotros, nuestros hijos y para los que siguen’”, explicó el subcomandante Moisés al inicio del enorme zoodesfile que ocupó la explanada del Caracol Jacinto Canek.

La misma obra se desplegó en el CIDECI, en San Cristóbal de las Casas, donde los zapatistas denunciaron la presencia de la Guardia Nacional y las Fuerzas de Reacción Inmediata Pakal (FRIP) en los alrededores de la segunda sede del encuentro, el 19 de abril de 2025.

LA JUSTICIA QUE VIENE DE ABAJO

Con unos días de diferencia, luego de las demostraciones artísticas de las comunidades zapatistas y de diferentes regiones del planeta, en una comunidad con bases de apoyo zapatistas se llevó a cabo una arbitraria incursión de elementos de diferentes cuerpos policíacos y de la Guardia Nacional.

Los sucesos, relatados por el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (Frayba), son los siguientes: “El 24 de abril de 2025, alrededor de las 15:30 horas, en la comunidad de San Pedro Cotzilnam, municipio oficial de Aldama, Chiapas, Región Autónoma Vicente Guerrero, en un fuerte operativo conjunto con alrededor de 39 vehículos de la Guardia Nacional, Ejército Mexicano, Fuerzas de Reacción Inmediata Pakal, la Agencia de Investigación de Inteligencia Ministerial, Policía Estatal Preventiva, la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana del Gobierno Federal, acompañados de 2 vehículos con personas civiles armadas, realizaron cateos sin órdenes judiciales en domicilios de familias bases de apoyo zapatistas. De manera violenta irrumpieron en las casas deteniendo a los compañeros tsotsiles José Baldemar Sántiz Sántiz, de 45 años de edad, y Andrés Manuel Sántiz Gómez, de 21 años, acto seguido el convoy continuó hacia el municipio de San Andrés Larráinzar”.

Después de 55 horas de permanece en calidad de desaparecidos, el Frayba documentó que los dos zapatistas fueron puestos a disposición del Juzgado de Control y Tribunal de Enjuiciamiento de San Cristóbal de las Casas, acusados de secuestro agravado. Las detenciones se llevaron a cabo sin autorización judicial y, de acuerdo al Frayba, recibieron tratos crueles, inhumanos y degradantes, además de que las fuerzas del Estado allanaron domicilios, se robaron pertenencias y sembraron el pánico.

Y aquí es donde entra la justicia autónoma zapatista, y la historia fatídica toma otro giro. Mientras se realizaban un sinnúmero de pronunciamientos nacionales e internacionales exigiendo la liberación de los dos detenidos, las autoridades autónomas llevaron adelante su propia investigación. Se trató, una vez más, de una demostración de su quehacer cotidiano, a veces visible, como en esta ocasión, pero la mayor parte del tiempo sin anuncios. Nuevamente fue el subcomandante Moisés el que explicó lo sucedido, no sin antes aclarar que en las zonas zapatistas “no está permitido atentar contra la vida, libertad y bienes de otras personas... Y, en el caso de asesinato, secuestro, asalto, violación, falsificación y robo, éstas son faltas graves. Además, están las de no permitir el tráfico de drogas, su producción y su consumo. Así como las borracheras y otras faltas que son determinadas en común”.

Los investigadores zapatistas confirmaron que sus dos compañeros eran inocentes, pero como, en efecto, había un secuestrado, hurgaron en el asunto hasta dar con dos responsables, quienes luego de su confesión fueron detenidos por las autoridades autónomas, respetando sus derechos humanos, y posteriormente entregados al Frayba, no sin antes ubicar dónde habían enterrado el cuerpo, pues no sólo habían secuestrado a un hombre, sino que también lo asesinaron.

“Todo esto lo supo el gobierno en sus tres niveles de gobierno, pero nada hizo. En lugar de liberar inmediatamente a nuestros compañeros inocentes, le dieron largas al asunto y propusieron un intercambio de detenidos. Así podrían sobornar a los medios de comunicación y venderles la historia de que todo había sido mérito de la justicia estatal y federal. Y también podrían quedarse con lo que robaron a los originarios pobres que sufrieron su ataque”, dice Moisés en un comunicado.

La madrugada del 2 de mayo fueron entregados los asesinos confesos al Frayba y el centro de derechos humanos los canalizó con las autoridades oficiales, de tal manera que ese mismo día, no les quedó de otra, liberaron a Baldemar y Andrés. El Frayba y la movilización, por supuesto, hicieron lo suyo.

El desenlace no sólo puso en evidencia la falta de justicia que prevalece, sino, sobre todo, el ejercicio ético, valiente y contundente de un movimiento que sigue siendo referente mundial.

A la pregunta de qué hacen los zapatistas, se podría responder con lo sucedido en 15 días, entre el 13 de abril y el 2 de mayo de 2025 ■

LOS SUEÑOS QUE COMPARTIMOS

UN DOCUMENTAL SOBRE LA ESPERANZA DE LA CINEASTA VALENTINA LEDUC

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

No hay esperanza sin organización colectiva, ni manera de resistir al capitalismo sin el hermanamiento de quienes lo enfrentan con prácticas concretas en las que, literalmente, ponen el cuerpo y el alma no sólo para sobrevivir, sino para compartir una vida digna. Plasmar esto en tiempos de caos no es fácil, pero el documental *Los sueños que compartimos*, opera prima de la cineasta Valentina Leduc Navarro, logra que el espectador se introduzca a un mundo que, más que una utopía, es un aquí y ahora, con todo en contra.

Durante 1 hora y 40 minutos el documental viaja por tres resistencias que se oponen a la depredación capitalista en igual número de geografías, teniendo como columna vertebral la lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en las comunidades mayas de Chiapas. La filmación arranca en 2021, cuando, en plena pandemia, mientras las vacunas se esparcían por el mundo, los zapatistas anuncian que cruzarán el Océano Atlántico en una embarcación llamada La Montaña, a la que Leduc no se sube, pero recoge luciérnagas de resistencia de éste y del otro lado del océano mientras la nave alemana hace lo suyo con el Escuadrón 421 a bordo.

“Tuvimos un sueño de cambiar el mundo y transformarlo en algo totalmente distinto”, dice una voz premonitrice que se sitúa en el año 2050. Y viene el relato de un pueblo situado en Galicia que lucha activamente contra las plantaciones industriales de eucaliptos que degradan el territorio; mientras en en Lützerath, Alemania, deciden enfrentar una mina de carbón a cielo abierto; y, de este lado, en la región cholulteca de Puebla, más de 20 comunidades se organizan para recuperar sus manantiales, cuya agua ha sido arrebatada por la empresa francesa Bonafont.

La vida que se defiende, la salvaguarda de los recursos naturales, la colectividad y el encuentro entre mundos aparentemente distintos y distantes, se entrelazan en un relato que a Valentina Leduc, directora, guionista y editora de este film de no ficción, le llevó tres años consecutivos de trabajo de campo, más uno de post producción. Su pasión y su propia esperanza no se esconden en el producto final fotografiado por Juan Carlos Rulfo y producido por Bertha Navarro, Carolina Coppel y Alejandro Springall del Villar.

EL PUENTE ZAPATISTA

La madrugada del primero de enero de 2024, el EZLN se plantó ante el mundo en un evento conmemorativo de sus primeras tres décadas de lucha pública (más los primeros años de clandestinidad), mostrando una sólida musculatura de sus bases de apoyo juveniles. Fueron zapatistas de entre 15 y 25 años de edad los que encabezaron obras de teatro, poesías y danzas en las que expusieron su historia. Ninguno de ellos y ellas había nacido aquel 1994 que conmovió al mundo entero. Y menos el comando “Palomitas”, conformado por pirinolas de menos de 10 años, nietos y hasta bisnietos de quienes se levantaron en armas para defenderlo todo.

“Organicémonos”, dice el subcomandante Moisés, tseltal con mayor rango dentro de la actual estructura zapatista. Él, organizador de pueblos, guardián y estratega, hombre de ideas profundas y creatividad a prueba de balas, es el encargado de ofrecer al mundo, y a los propios zapatistas, el mensaje central: “Organicémonos, cada quien en su geografía y

cada quien con su calendario”. Este llamado también cumple 30 años y es justo el que recoge Leduc Navarro para narrar las tres historias insurrectas.

Las historias tienen la particularidad que no son sólo de denuncia, al estilo de “nos están arrebatando la tierra”, “se llevan nuestra agua”, “se apoderan de nuestros bosques”. El hilo que las mueve es la construcción, la organización, como diría Moi, la acción contra la retórica. Nada fácil en tiempos en los que el pulpo capitalista mueve sus tentáculos represores al menor movimiento de quien se le opone.

Tampoco habían nacido hace 30 años, o eran niños, la mayoría de los guardianes de la vida que durante más de dos años vivieron en cabañas colgadas de los árboles que la multinacional energética RWE taló para ampliar una de las mayores minas a cielo abierto de Europa. Y lejos de ser concebidos estaban los niños que acompañan a sus padres y madres a tumbar los eucaliptos en Galicia; al igual que muchos de los jóvenes que participan en la defensa del agua de la región de Los Volcanes, en Puebla. Se trata de nuevas generaciones de luchadores, pues a ellos y ellas les está reventando en la cara el cambio climático. Pero no se trata de grupos ecologistas, sino de defensores del territorio y de seres que construyen vida donde el capitalismo siembra muerte.

En entrevista con Xun Sero, cineasta tsotsil, Valentina Leduc, quien hasta antes de este documental se había dedicado a la edición, con cuatro Arieles en su cuenta, afirma que en *Los sueños que compartimos* intentan “no sólo que se transmi-

ta el homenaje que de alguna manera le estamos haciendo a las personas que están dando su vida por defender sus territorios, por defender los ríos, por defender los bosques, sino ese corazón con que hicimos la película”. Es importante, dice la directora, “contribuir a las narrativas de esperanza para poder transformar y convocar a la acción”.

El largometraje combate el cinismo. Va en sentido contrario a la idea de que el monstruo es tan grande que no se puede enfrentar y mucho menos ganarle, o abrirle grietas, las llamadas islas de resistencia de las que hablaron siempre los zapatistas. Son sueños, sí, pero cada historia está fincada en realidades que muestran que la estrategia del capital es idéntica y hacen lo mismo en todo el planeta. Pero, también en todo el planeta, hay quienes dicen “no”, o el “Ya Basta” a su manera.

“Lleven nuestra lucha y escuchen la palabra de los pueblos que ustedes visiten”, fue la encomienda que les hicieron los pueblos zapatistas a sus delegaciones marítima y aérea. Y eso hicieron en medio de una amenazadora y limitante postpandemia. Cuando nada decía que sí, con los vientos en contra, se atrevieron desde el sureste mexicano a (volver) a lanzar las semillas. “Lleven ánimo y alegría. Lleven la palabra de la vida de nuestros pueblos”. Y eso hicieron en la Tierra Insumisa, la tierra que no desmaya.

La cinta se estrenó en la gira de documentales *Ambulante y*, luego de la Ciudad de México y Chiapas, viajará por localidades de Baja California, Querétaro, Veracruz y Yucatán ■



Encuentro Rebel y Revel Arte, Chiapas, abril de 2025. Foto: Luis Enrique Aguilar



Pintura de Teolinca Escobedo

TEPEYOLOTL, EL CORAZÓN DEL CERRO

LA COMUNIDAD ANTE LOS INCENDIOS FORESTALES EN TEPOZTLÁN, MORELOS

CARLOS CUÉLLAR

Este año, el país sufre una crisis ambiental debido a los diversos incendios en sus áreas naturales. Veintitrés estados resienten, en mayor o menor medida, los estragos del fuego, cuyas causas —según investigaciones y datos estadísticos— son, en su mayoría, de origen humano. Entre ellas, destacan tres razones principales: quemadas fuera de control, muchas veces realizadas sin las debidas precauciones; la intención de ganar terreno a la naturaleza para destinar el campo a siembras extensivas; y la transformación de tierras siniestradas en bienes inmobiliarios, como casas de lujo, hoteles o desarrollos residenciales.

En el estado de Morelos, los incendios también se pagaron por buena parte de la demarcación, incluyendo el municipio de Tepoztlán, donde podrían estar relacionados con dos de las causas mencionadas: quemadas agrícolas y desarrollo inmobiliario. En los últimos años, el municipio se ha consolidado como un destino turístico de gran relevancia debido a su imponente entorno natural. Por ello, la actividad agrícola ha ido perdiendo importancia, dando paso a la especulación con las tierras, siendo el desarrollo inmobiliario una de las principales sospechas en torno a la causa del siniestro.

Al respecto, el secretario de Turismo del estado de Morelos, ante la serie de incendios más devastadora de los últimos tiempos en el municipio —con alrededor de 1,670 hectáreas siniestradas— anunció con entusiasmo que, pese al siniestro, no se suspendieron las bodas de fin de semana en Tepoztlán ni las reservaciones en hoteles, sus declaraciones son un ejemplo claro de que el gobierno prioriza conservar los intereses de la industria turística por encima de cualquier afectación social o medioambiental. Esto no sólo

denota insensibilidad, también muestra el desarraigo y la superficialidad de las políticas turísticas, tan alejadas de la comunidad.

La información oficial al término del siniestro se limitó a ofrecer estadísticas de daños y a resaltar la participación de brigadas gubernamentales y de protección civil estatal y nacional, omitiendo —como siempre— el trabajo de prevención y combate fundamental que nace desde abajo y que rara vez se menciona, pues no está bajo reflectores mediáticos ni en la agenda política: el trabajo de las brigadas locales, herederas de una tradición histórica en la lucha contra el fuego.

Esta organización tradicional de combate al fuego se estructura sobre los históricamente llamados Grupos Cívicos, que antiguamente representaban a los barrios del pueblo y que hoy existen bajo el nombre de Brigadas y Guardabosques, integrados por mujeres y hombres de barrios y comunidades de Tepoztlán que, por generaciones, se han organizado de forma tradicional. Ellos son el corazón del cerro, que late todo el año y se activa con mayor celeridad cuando es necesario.

Cuando hay un siniestro como el actual, personas que han heredado estos saberes —y otras que en los últimos años se han capacitado en el combate y prevención de incendios— comandan a los grupos organizados y a voluntarios para enfrentar el fuego.

En un impresionante despliegue que parece haberse ensayado previamente, brigadas, voluntarios locales y vecindados —muchos de ellos con experiencia y conocimiento del territorio— se preparan para subir al cerro, distribuirse, limpiar el área y hacer brechas. Se organizan como si supieran con claridad la actividad que le corresponde a cada uno. En esta labor, igual de importante es el trabajo arriba como el de quienes se quedan abajo: coordinando,

recibiendo voluntarios, informando, llevando comida y organizando el material de trabajo.

En medio de la movilización, los más viejos, con conocimiento del territorio, mencionan el nombre en náhuatl de los parajes afectados, a la vez que guían y organizan a los más jóvenes, quienes heredarán este conocimiento y amor por los cerros que ha caracterizado a Tepoztlán. Esta organización, que parece espontánea, ha estado presente históricamente, aunque casi nunca es mencionada en los medios ni en los comunicados oficiales.

La raíz de esta colectividad proviene quizá del hecho de que los cerros del territorio han sido sagrados desde tiempos mesoamericanos y, desde entonces, han estado vinculados con deidades. Pero históricamente, a partir de la invasión española, los intentos por separar al pueblo de sus dioses y sacar provecho de su territorio han sido recurrentes. Quizá desde entonces existe esa oposición férrea de la población al usufructo ajeno de las montañas y, por esta razón, en Tepoztlán históricamente se han confrontado dos visiones: la de la preservación del territorio y la del interés particular.

Lejos de la postura utilitaria del gobierno y de las empresas turísticas, la organización comunitaria no persigue un fin individual y busca conservar el territorio como bien común, dejando ver que en Tepoztlán existen dos formas distintas de entender y habitar el mundo.

Sin embargo, en este incendio, la magnitud del siniestro, su inaccesibilidad en ciertas zonas y la aparición de fuego en puntos distantes impidieron a las brigadas locales y al apoyo oficial detenerlo de inmediato. Al final, el daño fue grave, pero hubiera sido una catástrofe mayor sin la participación comunitaria que, más allá de las estadísticas oficiales, sigue viva en una buena parte de sus habitantes.

Hoy Tepoztlán perdió una batalla, pero no la lucha, pues mientras la organización tradicional siga vigente, el Tepeyolotl, corazón del cerro, seguirá latiendo y manteniendo con vida a las deidades que moran en su territorio ■

¿UNA HUMANIDAD DE NINGÚN LADO Y SIN TIEMPO ALGUNO?

RAMÓN VERA-HERRERA

*He's a real nowhere man
Sitting in his nowhere land
Making all his nowhere plans for nobody
Doesn't have a point of view
Knows not where he is going to
Isn't he a bit like you and me*

*Es un hombre de ninguna parte
sentado en su tierra de nadie
maquinando todos sus planes para nadie
No tiene un punto de vista
Ni sabe a dónde va
A poco no es un poco como tú o como yo*

John Lennon y Paul McCartney

En tiempos de inteligencia artificial y ChatGPT, en tiempos como éste donde libramos una guerra por el sentido y los sentidos, la gente ya señala que la IA se remite a la estadística y que lo que te entrega como respuesta es un promedio de lo encontrado rastreando fuentes en las redes electrónicas. Que somete toda su procuración a pasos definidos (cuando la situación es más o menos sencilla) y a pasos que se flexibilizan para corresponder a situaciones complejas en lo que los matemáticos llaman “entornos dinámicos”.

Lo real es que por flexibles que resulten estos pasos, están lejos de alcanzar lo que ya comienza a llamarse “inteligencia colectiva artesanal”, para distinguirla de la “inteligencia artificial”. En la IA todo va a un sitio que emite respuestas instantáneas, pero sus contestaciones no vienen de ningún lado: están ausentes todos los pasados que tienen que ver con la situación que te compete, con la historia de algún fenómeno que está investigado, o con las historias de las otras personas implicadas. Tal inteligencia no alcanza a imaginar esos pasados, porque viene de un sitio abstracto, producto de las operaciones con los algoritmos, pero en sí no tiene genealogía, no hay linaje, no hay karma, no hay conflictos ni goces. Arribó con cálculo a un sitio inexistente que reúne los pedazos que nos responden en el ensamblaje digital-industrial, con datos de esos nuestros pasados, pero pura efeméride a lo sumo. Pura trivía. Hay una artificialidad aun en la fuente de todo lo que pueda convocarse como respuesta.

Puede semejar un tramado de historias, pero en la operación no hubo la conexión realmente existente que le da vida a lo encontrado. Al ser robótica no es, y al responderse y plasmarse, deja de ser.

La imaginación, con toda su vastedad de poder convocar en un instante tiempos dispares (pasados, presentes, futuros) nuestros y de todo lo que conocemos y que está en nuestra vastedad, en nuestra memoria, se está sometiendo con la IA a un no lugar, a una no realidad, una no imaginación, que no sólo es totalmente estadística sino que es una inexistencia. Inventa una supuesta existencia (que cuando mucho es una semblanza) y le da apariencia de verdad.

En cambio nuestra inteligencia colectiva artesanal viene de muchos lados, sus afluentes no sólo se suman sino que se imbrican, se tejen, agregan sentidos, emotividades, profundidad —todo eso a lo que le llamamos memoria—, esa experiencia que nos aloja en un capelo desde la convivencia en nosotros de pasajes, vivencias, sueños, raciocinios, traumas, emociones, sentimientos, intuiciones y la amalgama de todo esto situada en diferentes momentos, en un

entretejido que se fortalece con todo lo vivido, sea negativo o feliz. Porque proviene de lados concretos, de momentos particulares, sean reales o imaginados. Sus caminos se andaron y no a fuerzas se promedian. Nuestros destinos son cual hilos que se van tejiendo. No es lo mismo tejer que promediar. Un tapiz no es un promedio de los hilos que se tejieron. Es un diseño complejo donde actúa la intuición, la emoción, la razón, creando ámbitos nuevos que se podrán invocar desde tantísimos futuros nuestros y de muchas personas que tienen relación con nosotros.

En nuestra imaginación, en nuestra memoria, hay lugares, que son puntos en el tiempo, tiempos que son lugares, y si entra a jugar con una inteligencia colectiva trabajada y cuidada (por eso artesanal), esos lugares —espaciales y temporales— se van reproduciendo y adquieren más significados y más emociones, devienen con densidad por las vidas implicadas con sus momentos e historias.

Del otro lado, en la IA, no hay nada, no hay lugar, no hay nadie. Se hizo el cálculo y los datos existentes a la mano concretaron un chispazo, elaborado si se quiere, pero que no tiene referentes propios, siempre son ajenos.

La IA es inexistencia, a lo sumo ajenidad.

Pero la inteligencia artificial sí tiene historia, y esa historia es la historia de las mediaciones.

Para esta era donde la mirada es instrumental, donde todo proceso es tomado como objeto para un fin, en la reproducción infinita del capital, se privilegió crecer mediación tras mediación (lo que Polanyi entendió como “la gran transformación”). Eso inició la gran dislocación, la distalidad creciente, donde lo desbocado y mediatizado se va diluyendo hasta hacer irreconocible los sentidos originales.

En la lógica industrial, dice Iván Illich, “la producción desmedida de un bien o servicio, tiene efectos que provocan una contra-productividad (que hacen perder eficacia al ‘conjunto’), pero sobre todo una contra-finalidad: el surgimiento de una serie de condiciones que contradicen los fines expresos para los que se emprenden acciones, proyectos, políticas públicas, convenios, leyes”.

Como Marx, Hannah Arendt y el propio Polanyi antes que él, Illich entendió que esta contra-finalidad ocurría cuando se sobrepasaban ciertos umbrales en el enorme edificio que se iba levantando mediación tras mediación, aunque esa enormidad nos provocara la ilusión de perfección al punto de

impedirnos imaginar soluciones alternas que no impliquen remiendos que resultan en némesis, a tal punto normalizadas que es casi imposible ejercerles la crítica.

En su crítica de la era de esta “razón instrumental” que lo dispone todo para que algo o alguien medie tu condición individual o colectiva, Illich decía que “el monopolio del modo de producción industrial convierte a los humanos en materia prima elaboradora de herramienta. Y esto ya es insoportable. Poco importa que se trate de un monopolio privado o público, la degradación de la naturaleza, la destrucción de los lazos sociales y la desintegración de lo humano nunca podrán servir al pueblo”. Illich se dio cuenta que de ser portadora de herramientas, la humanidad se convertiría en un sistema al servicio de los sistemas que refuerzan y normalizan el poder del sistema.

“Es la entronización de los objetos, y la cosificación de los sujetos utilizados, mediatizados, lo que termina estableciendo la edad de los sistemas que hoy nos envuelve en algo mucho más intrincado que una ‘tecnósfera’”, decía Jean Robert en una revisión de la última época del pensamiento de Illich.

La inteligencia artificial es uno de los extremos de esta lógica, y nos hace creer que nos libera cuando finalmente nos envuelve para dejarnos fuera y utilizarlos.

Pero Illich estableció criterios muy simples para tener claridad sobre qué herramientas (qué mediaciones) eran liberadoras y cuáles te sometían. Y su conclusión fue que si alguna herramienta te devolvía al cuerpo social, a la comunidad, era una herramienta que podía hacernos encontrar equilibrio, justicia, cuidados.

En su historia, el capitalismo ha buscado el control, el acaparamiento de las vidas de personas y comunidades, imponer precariedades para que la gente acepte cualquier sumisión mediante el miedo a la escasez. Es el robo epistemológico, incluso ontológico, es el capelo que impone el capitalismo como instrumento para derruir y acumular.

Si la IA dice liberarnos (de pensar, por lo pronto, de sentir) para facilitarnos existir en su imaginación consumista, la paradoja es que todo lo que nos promueva autonomía nos regresa a la comunidad, al cuerpo social, al tejido de nuestras relaciones, a nuestra imaginación, y es lo que nos potencia y nos reconstituye como protagonistas de nuestra historia, ejerciendo una inteligencia colectiva artesanal enraizada en historias reales, en momentos vividos, en experiencias existentes.

La autonomía, la libertad, siempre son con otros y otras. La enajenación en cambio, nos aísla siempre ■

Biznagas, grabado de Amador Lugo Guadarrama (1921-2002)



NAGZDAGAÑU

EL BAILE DE LA MUERTE Y LA MEMORIA DE LA PIEL

LOS INSTRUMENTOS MUSICALES MÈ'PHÀÀ Y SUTIABA



Danza mè'phàà de los Xtá ratsá. Foto: Manne Doez

JALIL MOSSO CASTREJÓN

En los ecos de nuestra lengua, la música y la danza guardan la memoria de nuestro andar. En la cultura mè'phàà, la piel es más que un límite del cuerpo, que protege, siente, respira y se regenera: es un símbolo, una conexión con el paso del tiempo y el territorio. La palabra Xtá significa piel, pero también da nombre a danzas, instrumentos, características y a lo que nos rodea, encontramos expresiones como: xtátsó / cobija, xtáyaa / tallo de árbol, xtiín / ropa, xtiya / panal o piel de agua, xtá ga'un / matriz o piel que alimenta.

Desde la lengua nahuatl fuimos nombrados Yopes o Yopeluas lo cual significa despegar y es parecido a decir Xipehua, que significa pelar, desollar o quitar la piel, cuyo significado se puede observar en Xipe Totek, el Señor Desollado, una importante deidad de los Yopes. Desde nuestra lengua como nombrados Xàbò Mè'phàà, la gente del río ancho, Tlapa se traduce como A'phàà; la raíz de esta palabra se ha perdido, sin embargo, A'phàà connota con otras como Àphá, que significa "amplio", y màtha Àphàà, "río amplio o río ancho" y también como Mbo Xtá / Gente Piel.

Es en esta concepción donde se encuentra el diálogo de una música ancestral llamada Nagzdagañu o el baile de la muerte, una de las expresiones musicales de ritual mè'phàà que migró hasta Nicaragua y que hoy resuena como un eco profundo de nuestro canto. En Nicaragua los mè'phàà fueron conocidos como: maribios, sutiabas, nagradanos, cuascaleños y sindiö, actualmente se preserva el nombre de sutiaba y se encuentran asentados en el actual departamento de León, en la región del Pacífico.

Nagzdagañu, palabra de la lengua sutiaba, la cual en varios registros como el Rabinal Achí traducen como el baile de la muerte o vientos del sur, mientras que en la lengua mè'phàà la expresión Nanda jáñü se traduce como "me quiere agarrar la enfermedad" o "me estoy muriendo". Esta relación lingüística no es casual: es testimonio de los lazos de los mè'phàà con los sutiaba y de las migraciones de nuestros ancestros, conocidos en la historia como Yopes.

Entre las danzas sagradas de nuestra piel, encontramos Xtá Ratsá —la danza de los desollados— y Xtá Indí, la danza piel de jaguar mejor conocida como Tlaminques, ambas con una profunda relación con el ritual de pedimentos lluvia y agradecimientos de la cosecha mè'phàà. La música

de estas danzas resuena en los instrumentos que llevan en sus nombres la esencia de su sonido: Mbèkúu / sonaja, Xa a jua' / matraca y Xtá a'wa / tambora o piel de sonido. Estos nombres no sólo evocan su sonido en onomatopeyas, sino que llevan consigo la memoria de la piel que vibra con el ritmo de la historia.

En 1861, el alemán Carl Hermann Berendt documentó parte de esta tradición musical, adaptando su notación a dos claves: Sol y Fa. Sin embargo, la música de tambor y flauta de carrizo que acompañaba estas danzas se remonta a tiempos inmemoriales, ligadas a la deidad Àkùün Xtá, mejor conocida como Xipe Totek, cuya adoración llegó con los Yopes a tierras nicaragüenses. Allí, estas tradiciones se entrelazaron con otras expresiones rituales, como Naachú-Nasamanicú (sutiaba), Ná dwawúün tsí nunigu' (mè'phàà) / Danza de los novios y Naachú-Dañamo (sutiaba) Ná dxawòò ningeyooò / Canto del hambre, registradas en textos históricos como el Rabinal Achí.

Para nosotros los mè'phàà y la visión de nuestra música, se genera a través de las siguientes palabras; Na' jmú, que significa "mi nostalgia" o "mi tristeza", es la raíz de las palabras Aj'mu / raíz y Aj'mú / música. Así, la música de la piel es el canto de la raíz de la nostalgia, un diálogo con los sonidos que evocan emociones profundas. En este contexto, los tonos menores representan la tristeza, la muerte o el dolor.

EL SUSURRO DE LAS CUERDAS Y EL DIÁLOGO DE LA PIEL

En los rincones olvidados de Centroamérica, donde el viento arrastra historias entre los árboles de guácimo y el sol calcina la memoria, persiste un sonido ancestral: el zumbido grave del Chapareque o Juko, un instrumento que teje el tiempo con fibras de resistencia. Son arcos musicales indomables, herencia del sur de México que aún respira entre las grietas de la modernidad.

EL JUKO: VOZ DE LOS ANCESTROS

En Nicaragua, el Juko nace de la tripa de zorro secada bajo el sol inclemente, tensada sobre un arco de madera que guarda el eco de la piel. Los ancianos cuentan que su sonido ronco evoca el aullido de los chorotegas, un diálogo entre lo terrenal y lo divino. En rituales y fiestas de cosecha, entre danzas que sacudían la tierra, el Juko vibraba como puente entre el barro y el cielo, acompañando rezos y risas que se perdían en el horizonte.

EL CHAPAREKE: SOMBRA Y MISTERIO

Del Chapareke se habla en susurros, como si su nombre se escondiera entre la neblina. Este cordófono, tradicionalmente elaborado con un quiote de maguey —el tallo del agave—, tiene entre dos y tres cuerdas que se rasgúan con destreza. Su ejecución es hipnótica: se sostiene horizontalmente, con un extremo en la mano y el otro en la boca del músico, que convierte su cuerpo en caja de resonancia. El sonido, grave y vibrante, parece escupir versos al viento.

En la cultura mè'phàà, hoy lo llamarían Ixè a'wo yu'wa (palo voz de maguey) o Ixè Aj'mú yu'wa (palo música de maguey). Por tradición oral en La Montaña de Guerrero, sabemos que era un arco de una sola cuerda con una calabaza resonadora que guardaba secretos de pueblos indomables. En épocas prehispánicas, este instrumento —fabricado con tripa de zorro y palos de quiote, flexibles como el lomo de un río— era un arma simbólica. Los pueblos del sur de México capturaban a guerreros invasores, realizaban un ritual con el arco y los devolvían con un mensaje sonoro: rendirse o morir.

SINCRETISMO EN LA CUERDA TENSA

Ambos instrumentos son espejos rotos de un mismo origen: el arco musical mesoamericano. En sus notas se mezclan lamentos mè'phàà, pulsos de tambores y resisten-

cias que laten bajo el suelo. Hoy, sin embargo, son fantasmas en su propia tierra. El Juko sobrevive en Nicaragua gracias a festivales donde jóvenes aprenden a templar su cuerda metálica; el Chapareke, en cambio, se desvanece como humo en las montañas mexicanas.

No son sólo madera y tripa seca: son mapas de identidades que desafían los museos. Cuando un músico acerca el Chapareke a su boca, o cuando el Juko retumba en una fiesta patronal, el pasado resucita en la piel, en las palabras. Son ecos rebeldes, pruebas de que la memoria puede ser tan dura como la tripa de zorro y tan persistente como el sol que la secó.

En los pueblos aún se dice que quien toca el Juko escucha hablar a los muertos. Quizá ellos nos recuerden que, mientras haya manos que rasguen estas cuerdas, el mundo no estará del todo perdido.

*

XÜWÁN GÜMBÀÀ GÀJ'MÁÁ NDXÁ'A: LA PERRA Y EL ZOPILOTE

Un relato mè'phàà sobre el duelo,
el vuelo y el reencuentro

En la oralidad de nuestro pueblo, existe un lugar al que llamamos Xuajén Wuajén, el pueblo de los muertos. Es un sitio lejano, al que no todos pueden llegar, pero del que todos hablan. Y en ese hablar, se cuenta la historia del zopilote, ndxá'a, el ave que cruza los cielos para llevar a los vivos al encuentro con los que se han ido.

Cuentan que un hombre, roto por la tristeza, vagaba sin rumbo después de perder a su esposa. El dolor lo llevó a buscar respuestas, a preguntar a los animales del monte si conocían el camino al Xuajén Wuajén. Primero fue con el tejón, quien le dijo que sí existía ese lugar, pero que él no podía llevarlo. Después, se encontró con zorritos, venados y perros, pero ninguno pudo guiarlo. La desesperación crecía en su pecho, como una sombra que no lo dejaba respirar.

Fue entonces que, desde lo alto del cielo, bajó ndxá'a, el zopilote. Con sus alas extendidas y su mirada penetrante, se acercó al hombre y le preguntó: "¿Por qué lloras? ¿Qué te duele tanto?". El hombre, con la voz quebrada, le contó que su esposa había muerto y que no podía soportar la idea de no volver a verla. "He buscado a alguien que me lleve al lugar donde ella está, pero nadie sabe cómo llegar," dijo.

El zopilote lo escuchó en silencio, moviendo lentamente la cabeza. "Yo conozco ese lugar," dijo al fin. "Puedo llevarte, pero a cambio necesito comida. ¿Aceptas?" El hombre, con lágrimas en los ojos, asintió. "Nada me haría más feliz," respondió. Así, el hombre se montó en las alas del zopilote y juntos emprendieron el vuelo. Atravesaron nubes y cielos,

Kuak tlatlaloxtilo. Foto: Martín Tonalmeyotl



hasta que, en el horizonte, apareció el Xuajén Wuajén. Allí, entre luces y sombras, el hombre encontró a su esposa. El reencuentro fue breve, pero suficiente para sanar un poco su corazón.

Esta historia, como tantas otras que narramos los mè'phàà, nos habla del duelo y del consuelo, de la búsqueda y del encuentro. Nos recuerda que, aunque la muerte nos separe, siempre hay un zopilote dispuesto a llevarnos de vuelta, aunque sea por un instante, al lugar donde los seres queridos nos esperan. Y así, entre el polvo y la luz del sol, seguimos caminando, tarareando las historias de nuestros abuelos, llevando en el pecho el sonido de la vida y la memoria de los que se han ido. Porque, para nosotros, el canto no es sólo sonido: es puente, es vuelo, es eterno retorno.

*

LA DANZA DE LOS ADÀ BÈGÒ / NIÑOS RAYO QUE PIDEN LA LLUVIA:

El silencio de una tradición

Mientras algunas danzas han resistido el paso del tiempo, otras han caído en el olvido. La Danza de los Niños, que se realizaba en la ritualidad a Bègò / deidad del rayo durante la festividad de San Marcos, es un ejemplo de esta pérdida.

Antes, la comunidad se reunía en torno a esta danza, donde 24 niños, menores de doce años, eran resguardados desde el 23 de abril. Durante ese tiempo, se alimentaban sólo con tortillas de maíz crudo y los platillos preparados por jóvenes seleccionadas para la ocasión. La tarde del 24, subían al cerro junto con los rezanderos, quienes realizaban la ofrenda antes del sacrificio ritual. Con paliacates rojos en el cuello, los niños danzaban, agitando sus pañuelos como banderas. Hoy, esta danza ya no se practica. La melodía que la acompañaba, interpretada con violines y tambores, ha desaparecido en la bruma del tiempo la tradición de los instrumentos de cuerda y percusión ancestral.

"Las danzas ya no se bailan porque ya no se conoce la música tradicional yo la logré conocer, pero ahora se está acabando porque ya no hay maestros. En las danzas ahora toca el músico, pero no sabe cuál es la idea de la danza. En el chareo se debe tocar música con flauta, pero ya casi nadie sabe tocarla. Estamos 'orillando las costumbres' porque ya no hay quien las recuerde": Danzante de los Vaqueros.

Pese a esta realidad, la lucha por la memoria sigue viva. En algunas comunidades, músicos de otras regiones han regresado para compartir su conocimiento, enseñando a las nuevas generaciones la importancia de sus melodías. Es un esfuerzo por devolver el sonido a la piel de nuestra historia, por rescatar del olvido aquellas danzas que aún pueden volver a danzarse. Nagzdagañu, la danza de los desollados, la música de los ancestros, sigue resonando en la memoria de quienes aún pueden escucharla. En cada nota perdida, en cada tambor silenciado, yace una historia que espera ser contada de nuevo.

BÈGÒ GAJMA IXÉ AJ'MÚ / EL RAYO Y EL ÁRBOL DE MÚSICA

Ewe susurró a la voz de raíz profunda: "Toma esta caja de madera; en su estómago guarda el eco de los tiempos, en la tonada del grillo que sostiene la tierra". Bègò se hizo sonido, una chispa que iluminó la noche callada, capturó el alma de júbà ma'ñaá. Numbaa se estremeció al sentir el canto de A'phàà. Ixè aj'mú vibró en sus manos; cada cuerda, la piel del mundo, un río de color carmesí en el sonido de lo absoluto ■

Ewe / la hambruna; Bègò / deidad rayo; Júbà ma'ñaá / Montaña roja; Numbaa / Mundo; A'phàà / Tlapa; Ixè aj'mú / Árbol de música o Guitarra.

JALIL MOSSO CASTREJÓN / Bègò Mossos: músico mè'phàà de La Montaña de Guerrero.



Mural callejero, CDMX. Foto: Ojarasca



MORIMOS DE MUCHAS MANERAS / TIIPAALHUUWAA LAALAA CHINI NKILIINIINKÁN



Stakuumísiin Lucas

Niiyaawi akxnii ntakilhkaksa Aktsini´,

akxnii ntsukuqoo aqataaqsooy lakchichixnii xtachuwiinkan luwaanaan chuu nii kinkaa´aqataaqsniooyaani nkiniinchuu. Niiyaawi akxnii maakxtukáni stilintsumaatii kpuulhkuyaat, akxnii naalh maakatsiiniinan nkiliiniinkáni muumu nkumu waa kintaapuxnamatkáni tii likwaa nqalhtawaqaniit lakkaanilhi xtatlhiin.

Tiipaalhuuwaa laalaa chini nkiliiniinkan, kiliistakna´.

Kaya waa nkaa lakapaastákaa xtaatlaaawan xtaqaayaaw laantlhaa ksiinan.

Kilhskaamaaqoolh skuluunaachixkuwiin kumu naalh qalhtawaqaniqookán, kaya xaxpipileeq qalhpuxami nkin nkumu naalh aktanksi nkaaxtlhawaananiyaawi naana Malía.

Naniiyaaw, kiliistakna´.

Akxnii naniiyaaw laa naalh katiyuutaaktaqoolh xlaqsqataankani mayaak, Akxnii ntamaa nkilhtamakuu laa napaatsanqaa ntlhamiki laala tasantiikani xa´aqtsanqaani chichi´, akxnii ntamaa ntsiisnii laa nachuwiinaqoo sipii, akxnii ntamaa ntsiisnii laa naalh katitaaktaqoolhi xtsulut staku.

Nasputaaw, kiliistakna´.

Liimaqxuuqoo xchujutkanii luwaanaani tamaa kaa´chikii´n niimaa maqtutu chunaa nqosnani x´anima, maktsulumaniiqooyi nku´xi´, kxtampuun puutiixa ntaanii tajuumaa ntalakaapaastakni´ ntlhiikgooy, maktsikiiwaxtukgoo xliitlhiwaqaa nkintachuwiinkán.

Mimpaalakat, kiliistakna´,

xíntiilh nakwanii laakumu wii xliimaapaqsiin xaluwaan puuchina´, kxapuuqalhsqata xtuwaan minqaani natamaqstilitawakaa nkinkuxta´, nalakmastawakaqoo nkintamputsnikanii kxmaqaniin paqlhaatkalama´ chuu nanaa nalhtataqoo laakumu lhtataqoo ntii nii ta´aqmunuqoo.

Morimos cuando calla el más pequeño,

cuando los perros entienden la lengua de las serpientes y no la nuestra.

Morimos cuando la niña-rueda es desterrada de la hoguera, cuando el búho deja de anunciar la muerte porque el primo que tiene doctorado le destazó el canto.

Morimos de muchas maneras, amor mío.

La placenta del xtaqaayaaw¹ cubre recuerdos de cuando llovía.

Los hombres bendecidos mueren de sed de rezo, nos convertimos en mariposas de cempoalxóchitl insatisfaciendo el altar de abuela Malía.

Moriremos, amor mío.

Moriremos el día en que las guías dejen de abortar sus fetos, el día en que la olla olvide cómo pintarle el camino al perro extraviado, la noche en que hablen las piedras, la noche en que no orinen las estrellas.

Ya no existiremos más, amor mío.

Los hombres-serpientes desuellan con su saliva al pueblo que late tres veces, orinan en la piel del maíz, cantan bajo el cántaro de la memoria, succionan el pecho de nuestra palabra.

Por ti, amor mío,

me convertiré en piedra como dijo el dios ajeno a nosotros. Mi mosca callará entre el follaje tierna de tus enaguas.

Nuestros ombligos se marchitarán en los brazos del chalahuite-féretro y dormirán como duermen los que no se bautizan.

1. Cerro ubicado en Tuxtla, Zapotitlán de Méndez, Puebla.



La cocinera oaxaqueña Teresa Cordero (primera a la izquierda) presenta un guiso. Foto: Juan Carlos Martínez Prado

TERESA CORDERO: VOZ Y CORAZÓN DE LA COMIDA COSTEÑA

JUAN CARLOS MARTÍNEZ PRADO

Hace tres años llegué a Puerto Escondido convencido de que las culturas indígenas y afrodescendientes no habían desaparecido gracias a lo que comen. Observar a jóvenes chatinos, mixtecos y zapotecos cargar sobre sus hombros pesados bultos de cemento y moverse en la cima de altos andamios con asombrosa agilidad, afianzó la tesis de que la sobrevivencia y fortaleza humana tienen en el sureste mexicano una deuda pendiente con el maíz. Pero si este grano, domesticado hace más de nueve mil años, ha sido el alimento cardinal en la dieta y permanencia de los diversos grupos étnicos de Oaxaca y otras regiones del país, no menos trascendente ha sido el ingenio de las mujeres al frente del fogón.

Oaxaca ha ganado fama gracias a sus refinadas tradiciones y a su riqueza cultural. Su comida se distingue por su variado contenido de hierbas, chiles, semillas, especias y frutas. La fecundidad y esplendor de la vianda oaxaqueña viene de lejos y su registro generacional no se ha perdido gracias a la persistencia de las abuelas y tías en la cocina. Han sido ellas y sus molineras verdaderos agentes de la resistencia y perpetuidad nativa.

Teresa Cordero Jiménez es, entre otras cocineras tradicionales, uno de los ejemplos de cómo la mujer oaxaqueña ha jugado un papel fundamental en la preservación y difusión de la cocina ancestral. Doña Tere, como la conocen sus allegados, cocina desde los dieciséis años y es parte de una larga

tradición familiar que ha construido su universo alrededor de las llamas del fogón.

“Mis ancestras fueron las guerreras de los moles en Villa de Tututepec, donde nací. Yo pertenezco a la cuarta generación de esas guerreras que nos enseñaron a cocinar”, dice en una de las mesas de su comedor donde atiende la entrevista con *Ojarasca* después de servir varias mesas de comensales.

Depositaria de saberes prístinos, Teresa Cordero tiene claro que su quehacer tiene que ver hoy con un reto ineludible: salvaguardar las claves de una gastronomía de sabores y texturas exuberantes, cuya historia se remonta a la época prehispánica cuando los habitantes de la Mixteca baja basaban la vida en la agricultura, la caza y la pesca.

No le cabe duda de que el futuro de la sociedad reside en reencontrarse con las bondades de la cocina ancestral si se quiere contener el avance de la comida sintética, cuyo consumo constituye una seria amenaza para la salud y sobrevivencia de la raza humana. Las alarmas acerca de los males que producen el consumo de productos ultraprocesados se encienden en voz de Cordero Jiménez que alerta, además, sobre los riesgos de la siembra de maíz transgénico y la ingesta indiscriminada de otras gramíneas afectadas por los químicos.

En Oaxaca, la cocina tradicional es una institución que retoma los saberes del avituallamiento primigenio. Su praxis aún gravita alrededor de tres cultivos fundacionales: el maíz, el chile y el frijol. El alto contenido nutricional de esta tríada explica la fuerza y permanencia de los pueblos originarios y revela que la flora y fauna oaxaqueña, única en el mundo, es tan fundamental como insustituible ha sido la mano de las mujeres en su transformación.

Por eso no es gratuito el recelo de esta cocinera tradicional acerca de la invasión de la comida chatarra y de los agroquímicos en la mesa mexicana, ejercicio que en aras del pragmatismo y del dinero amenaza con desaparecer el rastro milenario de los sabores ancestrales.

De acuerdo a Víctor Toledo Manzur, la irrigación de los cultivos con glifosato, un plaguicida altamente cancerígeno, “intoxica cada año a 385 millones de agricultores y jornaleros agrícolas” y deja a su paso —en ese mismo periodo— una estela de 11 mil muertes en el mundo. Toledo Manzur no sólo identifica a la sociedad en general como la perdedora de esta guerra contra la vida, como él la llama. También enfoca el rostro de los ganadores. Cita a BASF, Bayer, Corteva, FMC y Syngenta como las cinco grandes corporaciones que controlan el mercado global de los plaguicidas. Según él, tan sólo en 2022, estas empresas obtuvieron ganancias por ochenta y cinco mil millones de dólares.

En el comedor de doña Teresa Cordero, como en muchas cocinas tradicionales de Oaxaca, se hace lo que se puede para detener esta guerra tecnológica. Ella cocina, en su mayoría, con ingredientes orgánicos y el maíz que nixtamaliza por las mañanas es cultivado en una parcela libre de fertilizantes y plaguicidas.

Un día antes de nuestro encuentro, ha cocinado una calabacita de un campo cien por ciento orgánico. “Salió deliciosa. Con todo su sabor natural”, dice la cocinera que se niega a usar Knorr Suiza, un estimulante industrial. Doña Tere es de las cocineras que se levanta desde temprano a preparar su cazuela de frijol negro. Elabora la salsa de tomates tatamados con chiles de la región, ajo y cebolla. Sirve queso de cuajo, sin pastilla, café orgánico y caldo de gallina criolla.

En su largo inventario de comida antigua incluye más de quince sabores de tamales. De mole negro, rojo y colorado. El colorado es especial para la carne de puerco, señala. No pueden faltar los tamales de chepil como tampoco el amarillo de res, pollo e iguana. El estofado de lengua de res es uno de sus platillos estelares. Si unos tamales de tichinda, un coctel de camarones y un huachinango frito son en su mesa de trabajo platillos convencionales, la preparación de un escabeche de pescado salado se convierte en sus manos en una cuestión de iniciados.

La combinación de harinas en la preparación del pan es otro de los atributos que le ha ganado fama en San Pedro Tututepec. Prepara pan de maíz, único en su género. Este tipo de hogaza es el resultado de la mezcla de harina de trigo y la fermentación de un maíz germinado. Su aventura con el pan empezó a los doce años, cuando su abuela paterna la acercó al horno, cuenta. De ella guarda sus enseñanzas y un rebozo que tiene más de 65 años y que usa en ocasiones especiales.

En el recuento de gratitudes por la vida, aparecen los nombres de Gladys y Ema Cordero, dos de sus tías paternas, y el de Leonor Jiménez, su madre. A ellas, entre otras de sus parientes, les debe su formación y vocación por la cocina. Doña Tere tiene la certidumbre de que el gusto de su comida proviene del mundo antiguo. Asiente de que su cocina es producto de la biodiversidad de su Estado y de que el amor es el mayor condimento para ganarle las batallas al fogón. A pregunta expresa, coincide en que la permanencia de los pueblos originarios son una derivación de lo que comen.

Me encuentro con ella después de recorrer una brecha corta de 71 kilómetros entre Puerto Escondido y Santa Rosa de Lima, un pequeño pueblo costero que no rebasa los tres mil habitantes. Llego a ella acompañado de Gudelia Reyes

Ramírez, una sensible y respetada cocinera de Los Naranjos, con quien llevo más de ocho meses explorando los manjares mas subterráneos de la costa oaxaqueña.

La idea de entrevistar a doña Tere Cordero en su ecosistema y continuar nuestro camino hacia Collantes, un pueblo de raíces negras, nacido a orillas de Puerto Minizo, surgió a raíz de la necesidad de saber más acerca de los sabores de dos culturas yuxtapuestas en el Pacífico sur mexicano: la mixteca y la afrodescendiente. Collantes nos recibiría con un enigmático café Mongo y Santa Rosa de Lima con unas sibaritas albóndigas entomatadas.

Converso con doña Tere entre el fragor de la cocina, la avidez de los clientes y el cacareo de las gallinas que saltan entre las jardineras del fondo. Gudelia Reyes escucha atenta. Afuera, la mañana es calurosa. Titánicas, las parotas sobreviven a los tormentos del clima sobre la costera que conduce a Acapulco. Doña Tere lleva un vestido azul bajito y una sonrisa amable pintada en los labios. Trae recogido el cabello, cuyos chinos son prueba de su cepa afrodescendiente.

En su amplio comedor, se mueve con soltura meditada. Da vuelta a las tortillas de mano, sirve café de la olla, emplatada albóndigas y arroz, prepara enfrijoladas, mientras da el punto a un tasajo antes de llevarlo a una mesa. Ese día faltará en el menú el estofado de lengua de res, una exquisita sinfonía de salsa agridulce compuesta por doña Tere para paladares exigentes.

Reconocida en Oaxaca y otras regiones del país como una de las más destacadas cocineras tradicionales, Cordero Jiménez ha construido una entrañable relación con su pueblo. Llamada a rendirle tributo al pasado, ha cocinado de manera gratuita en más de 55 comunidades de Villas de Tu-

tutepec, otrora cabecera del más poderoso imperio mixteco, fundado por Ocho Garra de Jaguar en el siglo XI.

En esta zona de la costa oaxaqueña, las mayordomías son una constante en el calendario litúrgico de los pueblos. La música, la comida y los cohetes constituyen la señal de que la comunidad se ha reunido para celebrar a su santo patrono. Los velorios son otro guiño melancólico entre la vida y la muerte. Constituyen un ritual que se atiende con especial atención en los pueblos de Oaxaca. Se piensa que el difunto no descansará en paz si en su cortejo fúnebre no hay abundante comida y trago que se reparte entre la concurrencia.

A estas efemérides doña Tere acude dispuesta. "Nací para servir", dice. Llega sola porque "mi equipo es el pueblo". Su presencia convoca a las demás mujeres. Bajo su égida, las cocinas se llenan de voces. En qué ayuda, le preguntan las recién llegadas. Quiero que me diga cómo se hace esto y cómo se hace lo otro, le inquieran las que de manera voluntaria se convierten en sus ayudantas en una labor que esta cocinera denomina "causas nobles".

"Se trata de compartir el conocimiento que he acumulado en los cuarenta años que llevo en el oficio", dice satisfecha. Bajo la premisa de que hay que preservar y difundir la cocina ancestral, en el diccionario de esta cocinera no existen la codicia ni la envidia. En su recorrido por las pequeñas comunidades de su municipio, abre su recetario, herencia de su pasado familiar, a todas las mujeres que quieran aprender.

Nacida en Villa de Tututepec, un pueblo en el que la comida es parte sustancial de las festividades, doña Tere aprendió desde niña a valorar el profundo significado de las verbenas comunales.

Tutu, como le dicen sus pobladores, es uno de los 570 municipios de mayor extensión territorial de Oaxaca. Sus colindancias en la costa oaxaqueña tocan Santiago Jamiltepec,

PASA A LA PÁGINA 13 ▶

La vendedora de frutas, pintura de Olga Costa, 1951





Bodegón en rojo, Olga Costa

◀ VIENE DE LA PÁGINA 12

al oeste, Tataltepec de Valdez al norte, San Miguel Planixtlahuaca, Santa Catarina Juquila y Santos Reyes Nopala al noroeste, San Pedro Mixtepec al este y es bañado al sur por el océano Pacífico.

En esta vasta superficie, dominada por la civilización mixteca hasta el siglo XVI, el Amarillo sigue siendo un platillo de culto irremplazable en los convites. Aunque las mayordomías son un festejo religioso de origen ibérico, el platillo no oculta la huella prehispánica en su contextura. Doña Tere le tiene especial aprecio a esta vianda. “Me ha tocado hacer en amarillo hasta tres o cuatro reses de un jalón”, recuerda. Cuando se refiere a los ingredientes que usa en su elaboración, sus ojos brillan. Su voz pausada delata a una apasionada alquimista de los moles. Para ella, como para muchas cocineras de su tierra, el Amarillo representa ese viejo cuño en que convergen el pasado y el presente de una fértil tradición comunitaria. En este caso, el maíz, el chile y la hierba santa serán la ambrosía en que galope la historia.

La cocina tradicional en Oaxaca demanda el cumplimiento de ciertas reglas. Es un rito. No se trata sólo de saber hacer un buen amarillo o cocinar con buen sazón otro de los afamados moles oaxaqueños. El vínculo creado entre las mujeres que ejercen la cocina y el pueblo a través del Tequio es un requisito comunitario insalvable. Una práctica sui generis en Oaxaca. Representa el trabajo gratuito de los habitantes de una comunidad en favor del colectivo. Apegada a los cánones de su pueblo, doña Tere es una de las cocineras que cumple con esa misión. “Es una de las maneras que tenemos de servir a nuestro pueblo”, dice.

Su alto sentido colaborativo le ha permitido representar a su comunidad, municipio y estado en muestras gastronómicas a nivel nacional. En estos encuentros se ha reunido con una amplia comunidad de cocineras tradicionales mexicanas que han quedado prendadas del sabor de su comida, y se ha hallado con chefs procedentes de diversas partes de América Latina con los que ha intercambiado ideas acerca de la comida antigua del continente.

Recuerda uno de los últimos eventos a los que asistió en representación de su municipio y en el que participaron

más de 250 cocineras tradicionales. En un principio estaba un poco indecisa de asistir. Pero la insistencia de Claudia, una de sus hijas, la llevó a aceptar la invitación. De acuerdo a Claudia, Doña Tere reunía los requisitos de la convocatoria. Hacía Tequio en su pueblo, cocinaba con recetas ancestrales, usaba cazuelas de barro, cucharas de palo y tortilleras de madera. Además, desde joven construye de barro sus propias hornillas. En este evento, denominado El sabor de la Costa, doña Tere cocinó el estofado de lengua de res que tanta fama le ha granjeado y ocupó los primeros lugares de la competencia.

Ha concurrido a distintas ferias gastronómicas. En Neza, en el Estado de México, uno de los lugares de mayor población oaxaqueña en el país, la recibieron como una verdadera embajadora del sabor del sureste. En Acapulco, cocinó para tres mil franceses y los galos quedaron seducidos ante el impresionante juego de especies con que Teresa Cordero aliñó los platillos.

Una de sus mayores satisfacciones sigue siendo la entrega gratuita de comida a niños y niñas desamparadas. Cordero Jiménez regala una parte de su producción a personas enfermas y de avanzada edad. Cocinar para su pueblo es uno de sus grandes gustos por la vida, dice. “El amor es el mejor condimento en la cocina”, subraya.

Pero si su incondicional apuesta por la colectividad, a través de su oficio, ha sido el más importante capítulo de su vida, hay otros menesteres que también han llamado su atención. En el 2012 fue regidora en el cabildo de San Pedro Tututepec, cuyo lema era “Mandar obedeciendo”, un axioma de genuina inspiración zapatista. Y ella lo llevó la práctica.

Cuando, en ausencia del alcalde, alguna vez quedó al frente de la comuna y los más necesitados se le acercaban a pedirle algún apoyo económico, Cordero Jiménez solicitaba a Tesorería que se entregara la ayuda y se descontara de su salario. A su retorno, el jefe de la comuna, sorprendido por el sentido solidario de la regidora, la reconvenía amablemente.

Y aunque se le reembolsaba el dinero, Cordero Jiménez nunca esperó nada a cambio.

Regresamos a Santa Rosa de Lima y al comedor de doña Tere. Gudelia trae en la cajuela de mi auto un tesoro. Un bulto de sal de mar de 25 kilos que usará en su cocina y distribuirá entre los clientes que la visitan en su palapa entre la Barra y Ventanilla. En el recorrido, compramos melones criollos de agua y comemos nueces de castilla. Escuchamos a Pepe Ramos y reímos de su ingenio musical. Ramos es un trovador afrodescendiente al que propios y extraños acuden para extasiarse con el aire polifónico de la costa oaxaqueña. Naila suena en las bocinas del auto. El viento sopla suave sobre el llano verde en que pastorea el ganado. Mientras nos deslizamos sobre una carretera serpenteante, la voz de Pepe Ramos se convierte en llanto que adormece al medio día:

Naila y por qué me abandonas

Tonta

Si bien sabes que te quiero

Vuelve a mí, ya no busques otros senderos

Te perdono porque sin tu amor se me parte el corazón

En una parte del camino, los papayales pierden el rastrojo de la última cosecha y la tierra llora por las dentadas del glifosato asesino. Atrás quedan las altas palmeras que estiran el cuello en busca del cielo y del agua perdida.

En la mesa de doña Tere, Gudelia y yo parecemos dos niños bien portados. Nos vemos a los ojos e intuimos que la espera vale la pena. Que nuestro juguete favorito, el paladar, en pocos minutos libará con una de las reinversiones arquetípicas de la cocina oaxaqueña: el caldo de gallina criolla. En dos tazones de barro, llega a nuestra mesa un sopicaldo bien hervido con hierba santa. Se ha preparado con ejote tierno y papa. Destaca la carne de gallina oscura. Una suave capa de gordo amarillo flota sobre la superficie de la escudilla. Me asalta una pregunta: antes o después de la invasión española, ¿hubo un sabor que supere este caldo? ■



RAP PARA COCINAR

Carlos Barraza

Hay muchos procedimientos
y formas de cocinar,
que van conformando un vínculo
casi casi umbilical.
Legado comunitario,
el recetario textual
que se saborea completo
en tiempo vacacional
y se lleva en la memoria,
nunca de forma parcial;
nos da orgullo y fortaleza
y sello territorial,
y así vamos construyendo
la grandiosa identidad.
Hay alimentos que se asan,
o se fríen, y es usual
que se hiervan, o se doren,
junto al fuego fraternal.
Otros se olean, o al vapor.
según lo que crean ideal;
cuando cuecen bajo tierra
a eso le nombran texcal;
también se sala y se seca,
se ahúma y es opcional
aliñar producto fresco
que llega del litoral,
de ríos, arroyos, lagunas,
y del monte marginal;
ocasionalmente doran
de manera lateral...
Lo cocido es del humano,
lo crudo de la deidad...

CARLOS BARRAZA (1988-2018) fundó, junto con Sandra Araujo, la comunidad agroecológica El Xastle en Cholula, Puebla. Este rap aparece en *Semillas de nuestra tierra. Muestra ecopoética mexicana* (Cactus del viento, CDMX, 2023).

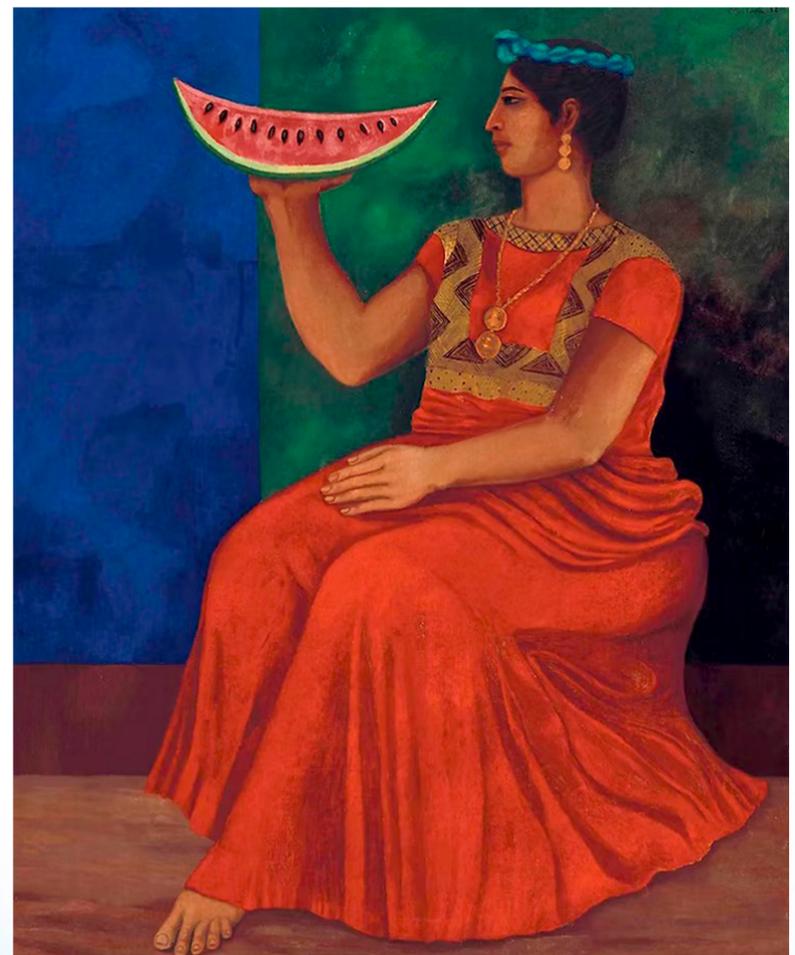
MAZORCAS

Hermann Bellinghausen

Se han puesto rojas las crestas de la milpa,
las venas del fruto maduro,
la sangre que cuesta que vivan las mazorcas
de todos, la carne misma.

Las barbas de niebla en otoño
se dejan arrastrar por el viento.
Es una hora de tibieza verde y oro,
las montañas recuperan su tamaño
y los tordos prefieren caminar.

Nuestras manos esperan
a un palmo del regimiento crujiente
de cañas y cuchillos
que cobijan la dentadura de granos
a punto de una sonrisa grande,
consumada mazorca.



Tehuana con sandía, Olga Costa, 1952



SUEÑOS EN LA COCINA / NÁAYO'OB TI' K'ÓOBEN



María Elisa Chavarrea Chim
(maya)



Sandías, Olga Costa

U k'óoben in chiiche',

ku tsikbatik jejeláas kuxtalilo'ob
náayilo'ob,
ku tooj óoltik kuxtal

U yóoxp'eel chak tuunicho'ob
Ku léembal bey sojol t'aano'obe'
Ti'le k'óobeno',

U ta'anil u k'áak' ku luk'sik yajil k'ab
U tuunichilo'obe' ku tséentik wijilo'ob
K'áak' ku léembal,
aktáan k'áak'e,
Miise' ku yichkil,
Yaan máax ku taal u tsikbat u náay,

Ti'le k'óobeno',
U ta'anil k'áak'e,
ku ts'akik tak u yaajil
chan peek',
ke k'iin mina'an ja'e'
tu tuunil ja' u k'óobene',
suuk u yantali'
Yaan janal,
Yaan ixí'im,

U jáabal u sí'e'
Tu bin u jawal in wijil,
Tu bin in na'atik,

U k'obéen in chiiche'
Ku ts'akik u yaajil in wóol.
Ku ts'akik in yaajilo'ob.

La cocina de mi abuela

relata anécdotas,
sueños,
cura la vida.

Las tres piedras rojas del fogón
brillan cuales palabras sueltas
de la cocina,

las cenizas que curan las llagas de la mano,
las piedras del fogón que sacian el hambre,
la brasa ardiente,

frente al fogón,
el gato bañándose
anuncia a alguien
que vendrá a contar sus sueños,
de la cocina,

cenizas,
que hasta las heridas del perro
sana.
El día que no había agua
en la pila de su cocina,
no faltaba,
hay comida,
hay maíz.

Al consumirse la leña,
mi hambre se consume,
voy comprendiendo.

La cocina de mi abuela
cura mi espíritu,
cura las heridas.



Ilustración del artista palestino Mahmud Abbas

PALESTINA

TE QUIERO COMO AMA LA MUERTE

Samih Al Qasim

EL MIEDO

Más pesado,
Más bajo,
Cargo con mi experiencia y me marchó.
Mientras seas la cima del mundo,
Mientras la superficie de la tierra sea convexa,
Descenderé y me alejaré,
Descenderé y me alejaré.
Un día las arenas movedizas me engullirán,
Me hundiré poco a poco
En la oscura eternidad de tu amor,
Perderé el conocimiento,
Me esconderé de las miradas,
Las masas asistirán a la celebración de mi muerte,
Los aventureros y los poetas me envidiarán
Y tú
Arrojarás una nueva joya
Al cofre de tus mártires.

Te quiero,
No te arrepientas,
No tiendas la mano para socorrerme,
Permíteme quererte
Como ama la muerte.
Te quiero como ama la muerte.

El fuego se apagará en la chimenea,
La botella se vaciará,
El disco se parará,
Los invitados se marcharán,
Haremos juntos la cama
Y dormiremos juntos.
Te levantarás por la mañana,
Prepararás nuestro maravilloso café,
Los pájaros de tu apacible bosque cantarán en mi honor,
Me preguntarás: ¿te despiertas?
Temo que la muerte me sorprenda en mi sueño.
No, no me dormiré,
Velaré hasta la mañana amiga
Y observaré en tu rostro dormido
Los astros de nuestro mundo futuro.
Al alba
Te tapo con la colcha
Y me deslizo como un gato familiar,
Ligero, hasta la cima del mundo,
Preparo nuestro maravilloso café,
Corro hacia ti,
Beso tu mano dormida
Y exclamo: ¡Vamos, despierta!
Buenos días, razón de mi vida.
¡Vamos, despierta!
Sin ti el sol no se pondrá,
Sin ti el sol no saldrá.

SAMIH AL QUASIM (Rama, Galilea, 1939) permaneció en los territorios palestinos ocupados en 1948 que actualmente constituyen el Estado de Israel. Encarcelado en diversas ocasiones por su actividad política a favor de la causa palestina, es uno de los poetas árabes más destacados. Estos poemas pertenecen a *Te quiero como ama la muerte* (1980). Aparecieron en la revista electrónica *poesiaarabe.com*, animada por María Luisa Prieto, gran traductora al español de esa importantísima literatura. Suyas son las presentes versiones.

25 DE ABRIL SIEMPRE, FASCISMO NUNCA MÁS

RODOLFO OLIVEROS

... Ah! O meu grito de revolta que percorreu o Mundo,
Que não transpôs o Mundo,
O Mundo que sou eu!

Amílcar Cabral, "Poema"

Se cumplen 51 años de la Revolución de los Claveles en Portugal y 50 años de las primeras elecciones libres tras la caída de la dictadura de António de Oliveira Salazar, la más larga de Europa. En la noche del 24 de abril de 1974, capitanes del ejército portugués, acompañados por las tropas, entraron a la capital del país después de sonar en todas las radios la canción del José "Zeca" Afonso, "Grandola Vila Morena", señal establecida para el inicio de la insurrección. La noticia corrió por los barrios de Lisboa y el pueblo desbordó las calles, convirtiendo el golpe de Estado en una revolución popular, unos días después se liberó a los presos políticos y sería el comienzo del fin de la guerra colonial.

¡Abril comenzó en África!, se lee en las pancartas del movimiento de inmigrantes que luchan por una vida justa y por los derechos que les son negados en el Portugal contemporáneo. Las guerras de liberación nacional en las excolonias portuguesas fueron llama que alumbró la conquista de la libertad aquel 25 de abril. Posteriormente, los pueblos de Guinea Bisáu, Angola, Cabo Verde, Mozambique, Timor Oriental y Santo Tomé lograron su independencia.

A medio siglo de la Revolución de los Claveles el pueblo ha vuelto a tomar las calles de las ciudades del país ibérico. Organizaciones sociales, vecinales, escuelas, partidos comunistas y socialistas, la comunidad gitana, inmigrantes africanos, indios, brasileños y de muchas más partes del mundo llenaron de color y alegría la Avenida de la Libertad. La gente de a pie, acompañada de amigos, viejos camaradas y familiares desbordaron los contingentes y llenaron por completo la "Plaza del Rossio". Las "Cantoras Alentejanas" recibieron a los asistentes con sus voces campesinas y el atuendo tradicional. Como resultado de aquella primavera, el campesinado vio realizadas muchas de sus demandas con el impulso de la reforma agraria, la gestión colectiva de las tierras y una vida mejor; un sueño que duró poco y que el fotógrafo italiano Fausto Giaccone logró retratar. El coro alentejano es la memoria viva del pueblo campesino que también vivió intensamente los años '74 y '75. El 25 de abril es la conmemoración de una victoria popular y la alegría se percibe en cada rostro; la "Grandola" es cantada por todas las generaciones. La Revolución tuvo importantes conquistas sociales, pero el neoliberalismo y los gobiernos de derecha han pasado factura; la guerra, las políticas antiinmigrantes y el rearme militar de Europa han envalentonado a la derecha fascista. Confiamos en que el rojo carmesí de los claveles siga iluminando las calles de Lisboa porque un nuevo abril es necesario en Slumil K'ajxemk'op ■



Mujeres en los 51 años de la Revolución de los Claveles en Portugal. Foto: Rodolfo Oliveros



Celebración de la Revolución de los Claveles en Portugal. Foto: Rodolfo Oliveros

ESA OTRA VOZ QUE REVELA

Cristina Patishtán López,
Ch'ulelal,
Cecut,
Chiapas, 2024

I

En *Ch'ulel, una etnografía de las almas tseltales*, estudio de Pedro Pitarch, se lee que “la raíz de la palabra ch'ulel se traduce normalmente tanto de la lengua tseltal como tsotsil por santo o sagrado” (Fondo de Cultura Económica, 1996). Se trata además, sigue Pitarch, del aliento que fuerza a los hombres a incidir activamente en el mundo.

Hasta donde entiendo, no existe en castellano, con perdón de Pitarch, un equivalente preciso de la palabra ch'ulel.

Además de Pitarch, diversos especialistas han escrito interesantes trabajos que giran alrededor de la figura del ch'ulel. Por tratarse de un término que alude a la dimensión invisible de la vida, en varios de estos abordajes se estima que categorías como la de alma o espíritu pueden funcionar como símiles. (El mismo Pitarch utiliza una de ellas y aclara: “el término alma es aquí una simple convención”). En la tradición judeocristiana, el alma o el espíritu son el hábito que permite la vida. El alma, se sabe, abandona el cuerpo del hombre una vez que éste, instancia orgánica, se agota. Sólo así, el alma entra en contacto con el dominio de lo ignoto. Sólo así, diríase a partir de otra idea perteneciente al horizonte cultural cristiano, el alma encuentra, en el cielo o en el infierno, nicho final.

II

Como cualquier otra disciplina con pretensiones serias, la antropología busca elucidar el sentido de aquello que en principio resulta difuso. En función del rigor teórico, intenta mirar a través del velo. La literatura, por supuesto, opera bajo mecanismos distintos. La verdad de la literatura no está en pugna con la que se construye desde los estudios sociales. Sólo es distinta. Más potente. Porque la forma de la que se sirven sus cultores no rehúye la complejidad. Más que ilustrar, como hace la antropología (o la historia o la sociología), la literatura revela. Y la revelación, a diferencia de la ilustración, pertenece al orden de lo arcano.

III

Sobre la revelación de esa dimensión oculta de la existencia humana se asienta *Ch'ulelal*, de Cristina Patishtán López (Chiapas, 1993). En los seis cuentos que componen el volumen, lo oculto pauta el derrotero vital de hombres y mujeres; configura su destino (como ocurre con Lukax, Petul o Markux, personajes que aparecen en “Ch'ulelal”, primero de los cuentos); perturba la interioridad humana (como en “Fuego”, relato en el que su protagonista, Malin, es presa de un deseo que la consume desde adentro) o satura de pesares la vida cotidiana (como sucede en “El regalo”, “Los albinos”, “Debí haber huido” o, de nuevo, en “Ch'ulelal”).

IV

En un ensayo clarificador acerca de *Ch'ulelal*, el novelista Mikel Ruiz señala que lo siniestro es el hilo que vincula

entre sí a cada uno de los cuentos de Cristina Patishtán. Y agrega: “De acuerdo con Sigmund Freud, podemos concebir el sentimiento de lo siniestro como aquella suerte de espantoso que afecta las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás” (“Los cuentos siniestros de Cristina Patishtán”, 2024). Eso siniestro que identificó Mikel Ruiz, también se manifiesta en sueños, fantasías, mitos (según Freud). Incluso, como se lee en varios de los relatos de Patishtán, en los cuerpos de la gente.

Que lo siniestro sea un rasgo distintivo de la obra de Patishtán abre la vía para pensar el ch'ulel como instancia que se revela en tanto sino espantoso. Lo espantoso, se entiende, descansa en la imposibilidad de huir de él. La razón es simple: desobedecer el mandato de ese otro que configura el destino particular del ser humano conduce a la perdición, a la muerte.

En esto radica, me parece, la potencia de los cuentos de *Ch'ulelal*. La idea de que es imposible escapar de un destino indeseado pero concebido de antemano constituye el fundamento de la tragedia.

En su origen, sostiene Roland Barthes, la tragedia concentraba su fuerza y dinamismo en la tensión derivada del conflicto habido entre el héroe y el otro, un otro que era una voz que transmitía un mensaje oracular. Ahora bien, sigue Barthes, “[la] tragedia ha ido evolucionando hacia lo que

hoy llamamos el drama, o sea, la comedia burguesa, que se basa en los conflictos de los caracteres, y no en los de los destinos” (“El teatro griego”, 2009).

En buena medida, los relatos de Cristina Patishtán captan mucho de esa tensión originaria. Los suyos no son dramas burgueses. Son dramas humanos, historias sobre los destinos. Los personajes de sus cuentos sienten la presencia de ese otro siniestro, perciben sus movimientos, escuchan su voz. Llegan, incluso, a ser testigos de la desmesura que instala sobre los cuerpos de los frágiles.

Escribe Piglia: “Podemos hablar de la relación que Freud estableció con la tragedia, pero no me refiero a los contenidos de ciertas tragedias de Sófocles, de Shakespeare, de las cuales surgieron metáforas temáticas sobre las que Freud construyó un universo de análisis. Me refiero a la tragedia como forma que establece una tensión entre el héroe y la palabra de los muertos” (“Los sujetos trágicos”, 2015).

La palabra, cruel y festiva, de los muertos, de los otros. Los siniestros. Ch'ulelal.

V

Igual que el alma, el ch'ulel viaja a través de ámbitos que pertenecen a dominios usualmente tipificados de extraños. Pero retorna o puede retornar. Posee un huésped.

PASA A LA PÁGINA 19 ►

Tinta de Araht Monter



◀ VIENE DE LA PÁGINA 18

Y el huésped está ahí, esperando, maltrecho o atrofiado: un territorio vulnerable. El ch'ulel revela algo de esos mundos a través de sueños. O de pesadillas. Convierte al ser humano en su morada: "Los cuerpos —se oye decir a un curioso personaje que figura en "Ch'ulelal"— se debilitan, y a través de un sueño entro a mi nuevo hogar. La gente piensa que acabó con el mal. Conmigo no pueden [...], soy un ser antiguo, yo ya estaba aquí, incluso mucho antes de que ustedes nacieran. Aprendí a cambiar de casa y a cuándo dejarla. Vivo en el aire, en el sonido de los árboles, la noche es mi mejor camino. Soy de muchas formas" (2024: 29).

¿No ocurre lo mismo con el alma? Cuando pierde sus alas, dice Estesícoro en boca de Sócrates, "el alma va a la deriva, hasta que se agarra a algo sólido, donde se asienta y se hace con [un] cuerpo terrestre que parece moverse a sí mismo en virtud de la fuerza de aquélla. Este compuesto, cristalización de alma y cuerpo, se llama ser vivo y recibe el sobrenombre de mortal" (*Fedro*, 2010). Sólo el alma y no el cuerpo, como se sabe desde el *Fedón*, es inmortal. Igual que el ch'ulel.

De lo anterior se sigue que ch'ulel y alma son dobles. O suponen desdoblamientos. Al liberarse o desprenderse de la dimensión orgánica o material, se convierten en entidades que por sí solas exploran esos mundos que trascienden la lógica terrena. En definitiva, son seres enigmáticos que recorren espacios que también están hechos de enigma.

VI

No hay forma de obviar la dimensión enigmática presente en los cuentos de Patishtán. El enigma, convenimos, entendido menos como una variante amable de la exotización que como un modo de conceptualizar el mundo propio, de signar el espacio en que uno se desenvuelve. El enigma, lo supo Edipo, guarda una relación estrecha con el sino trágico. En términos generales, éste es su funcionamiento: Alguien recibe de otro un mensaje, puede que un llamado. Ese alguien lidia con el mensaje y con la tarea impuesta. En la tragedia griega, sostiene Piglia, el colapso final inicia con un fallo de lectura. Edipo no entiende lo que revela Tiresias. Él, Edipo, no sólo es el causante de las tribulaciones de cuantos le rodean; es, además, la fuente de su propio infortunio. La lógica detrás de sus acciones hunde su raíz en lo desconocido. Aunque él lo ignore, son guiadas por otro, están dadas de antemano. No es que se rebele. En todo caso, su rebeldía (que a ratos se aproxima mucho a la necedad) se ancla en la incomprensión. Edipo es un ciego.

En dos de los cuentos que forman parte de *Ch'ulelal*, la incomprensión y la rebeldía son fundamento de la tragedia de los personajes.

Los padres de Lupa, una niña extraña que sufre convulsiones, parecen no entender los signos que anuncian la catástrofe que viene. Lupa, se les dice, está recibiendo un don. Para liberarla de sus dolencias, acuden con el brujo Antún. A lo largo de una noche entera, Antún trabaja. Por órdenes de Antún, los padres no asisten a la curación de su hija. Oyen, eso sí, ruidos y sonidos estremecedores. Cuando todo se calma, corren a buscarla. No hay rastro de Antún. Lo que ven a continuación los deja perplejos: "en [la] espalda [de Lupa, Vel, su madre, encuentra] moretones, huellas de rasguños. Era como [...] si hubiera peleado contra un ave u otro animal" (2024: 126). De esto va el cuento "El regalo". De nuevo: la tragedia consiste en la imposibilidad humana de captar a las claras el mensaje del otro. Lupa fue un regalo para sus padres; mereció un don, de acuerdo con Antún, y por eso era necesario trabajar con ella, atenderla, "para que pudiera recibir su regalo". Pero puede que Lupa haya sido algo más, un presente destinado acaso para seres provenientes de otro plano. Una especie de ofrenda: el regalo.

Elen, protagonista de "Peces de colores", es otro tipo de sujeto trágico. Luego de experimentar un dolor profundo,



Tinta de Araht Monter

Elen enferma. En sueños, se le revela que ella será la voz de otro, difusora de su mensaje: "Te lo diré así: la única forma de salvarte es entregándote un trabajo. Trabajarás toda tu vida sirviéndole a las personas que te necesiten, sin excepción, a la hora que sea, [y] no te puedes rehusar. Eso sí, no podrás amar a nadie ni ser amada. Si me desobedeces, lo pagarás caro" (2024: 183). Elen opta por desacatar los designios ajenos. Rechaza la soledad. Junto a su padre, ese otro extraviado y recuperado luego, se dirigen al río en busca de peces de colores. Por este acto, Elen, la rebelde, paga un alto precio.

VII

Resulta legítimo pensar como injusto el destino de muchos de los personajes, particularmente femeninos, que circulan en *Ch'ulelal*. Pero los cuentos de Cristina Patishtán no son valiosos solo por retratar el oprobio, la vileza. La literatura, y esto lo sabe Patishtán, denuncia de otro modo.

Entre otras cosas, el escritor de ficciones construye un nuevo sentido a partir de los elementos que forman parte de su horizonte cultural, su tradición. La tradición de un escritor se nutre de los cuentos y novelas leídos, de las voces de quienes han influido en su trabajo. La crítica, que es una forma de la denuncia, sobreviene cuando el que narra vulnera los modos convencionales de entender el mundo. Subvertir el orden por medio de la ficción es lo que otorga a la literatura el estatus de cosa atemporal (como si fuese un ch'ulel; como si lo tuviese).

Más que por ilustrar las duras condiciones de vida prevalecientes en determinado espacio, *Ch'ulelal* sobresale por mostrar lo que yace, como al acecho, bajo la superficie o detrás de lo visible; en suma, por hacer posible el encuentro con las zonas ocultas del mundo, de la realidad y del interior humano. En eso consiste la revelación, la literatura.

VIII

En sueños, me veo diciendo a desconocidos lo siguiente: "Algo parece estar llegando a su fin. Algo parece estar muriéndose. Todavía se resiste. O se empeña en lanzar sus últimos estertores. Cuando llegue el final quedarán sobre la tierra seca algunos testigos. Cristina, lo sé, o lo intuyo con demasiada fuerza, estará ahí para correr el velo tras del que se oculta eso incierto. Y su palabra llegará hasta nosotros, habitantes de un mundo al borde del colapso. Ya está, de hecho, llegando. Ya suena. Resuena. Y significa. Una palabra nueva para un viejo, este mundo que se apaga. Esa respiración agónica anuncia la otra voz. Su voz" ■

DANIEL MALDONADO VELÁZQUEZ



ADIÓS AL FLAUTERO SABINIANO QUINAYAS QUINAYAS

FREDDY CHIKANGANA (quechua yanakona)

Se fue uno de los grandes flauteros del sentimiento Quechua Yanakuna del Cauca, Macizo Colombiano, el abuelo Sabiniano Quinayas Quinayas, el hombre que con su flauta hizo muy popular en el Cauca temas como: "La perra pucha" y "La kakioneja".

Nos conocimos muy jóvenes, en tiempos en que un puñado de hombres, mujeres y jóvenes Yanakuna caminamos el territorio en su totalidad trabajando para organizar la lucha y resistencia de los Resguardos y autoridades propias del sur de Colombia. Nos acompañó con su flauta transversa, con sus conocimientos en muchas faenas. Un flautero de gran alegría y tono bailadito y preciso.

Los que amamos el arte como máxima expresión y saberes de nuestros pueblos, los tendremos siempre en el corazón y en la memoria.

Que la madre tierra acoja esta siembra y que su espíritu nos siga acompañando. ¡Amor y fuerza para su familia y gracias por este gran runa Yanakuna de Kakiona! ■



EL DOLOR DEL SILENCIO



Fernanda Kookuilo'o, foto tomada del Facebook de la autora

Kùàkò ndàtí,
Fernanda Kookuilo'o,
Icaria,
México, 2025

Mi pena fue amar sin muralla,
por este inmortal yerro,
apagaron el capullo de mi nieta,
quien deseó volar al infinito.
El tiempo canta y convence,
como águila se empodera del viento que engaña.
Disminuí el ego y guardé su voz
porque la felicidad mata al dolor.

La obra de la poeta **Fernanda Kookuilo'o** nos habla sobre temas de violencia, matrimonio forzado o arreglado, ventas de niñas, machismo, feminicidios, temas que no sólo suceden en la cultura na savi, también están presentes en otras culturas.

Nudo de sombras es un poemario que carga un pensamiento desde la lengua, que da voz a niñas y mujeres, voces que son una afonía en la cultura.

Amarradas venas infantiles
con la lengua del bejuco,
debatieron el concierto.
En la llegada del presente no sedado,
el sonido de carbón emplumado
rayó la hoja de pedidos.
Rodillas vacilantes, cargó el petate:
al nombrar la muerte,
lumbre de ocote ahumó los adobes.

Las ofrendas del amarre a la palabra, al fuego, nuestros abuelos y abuelas respetaban el hacer de la mujer. En el tiempo de cambios y procesos de colonización hacia nuestras culturas, ya no le dieron valor a la mujer, a sus conocimientos y sus lenguas.

Matrimonio forzado o arreglado es un tema que se vive todavía en algunas comunidades, culturas, quienes sufren ese matrimonio son las hijas, venderlas hace que la mujer sea una propiedad con derecho de violar, golpearla, hasta matarla, el hombre cree tener poder sobre la mujer. Si hacemos los recuentos de cuántos feminicidios, violencias de mujeres y niñas, hay en La Montaña de Guerrero, son muchas, ¿qué está pasando en nuestros pueblos, municipios, ciudades cercanas que vivimos?

Cuando las mujeres intentan huir de las violencias, son maltratadas, que son malas madres. Nos damos cuenta que estos maltratos y violencias, están presentes por el machismo, el patriarcado colonial afectó en nuestras culturas. Como mujer, niña, los sueños desaparecen, la vida es engendrar vidas.

Llegaste al centro de la tierra
que sostiene los pies del señor,
ante esta hacienda mágica,
no existe el amparo.
Los niños, jóvenes, ricos o pobres:
aquí es su tiempo de retoño.
Desterrado hechicero,
toma ollas de pus,
rostizado violador en las brasas,
se tuerce de placeres.
Este no es el infierno,
tu presencia es multiplicar señales.
En tus vueltas predica no imitar al brujo
ni al disfraz violador:
expande tu dolor interno por ti.



Estoy segura que cada una de las mujeres tenemos memorias ancestrales de dolor de nuestras mamás, abuelas, bisabuelas. Estuvimos gestadas, hemos nacido y crecido y todas esas formas de violencia, el cuerpo lo soportó. Si nos acercamos a las memorias de ellas, todos somos una mezcla de cultura, una historia estructural de opresiones sobre cuerpos y también sobre la tierra. Hubo una invasión, despojo, violencia sexual en contra de nuestras abuelas. De esas violencias hemos nacido, el mestizaje forzó relaciones extremadamente violentas.

Por la cueva del viento partí la andanza,
floreció mi tiempo en el llano del jaguar,
senté cabeza sobre el pasto,
y tiré rostro de hojarasca.
Qué bonito cerro tikàyá,
donde San Miguel se adueñó de las flores.
Qué bonita ciénega Núma,
donde las milpas como soldados;
nos salvaron.

Las abuelas en su generación fueron calladas, había tabú hacia sus cuerpos, la voz de mi abuela, de mi mamá, como niña a mí no se me dijo qué es la regla, una respuesta simple que: cuando te llega es porque tu cuerpo está listo y que te va a llegar cada mes.

Piadosa señora,
dejó caer un puño de maíz
al sensible rebozo de su hija.
La impúber cogió el morral, prenda miserable.
Sus padres persignaron su suerte,
ella, tomó el camino de guerra.

Para esta lucha de nuestros territorios, necesitamos recuperarnos emocional y espiritualmente como mujeres. Porque nuestros cuerpos fueron violentados, sentir dolores que no se van, sino que quedan impregnados en los cuerpos. Pensar desde nuestra lengua, cómo nombramos nuestro territorio, mujer, deidades, rituales, ahí están los pensamientos de cómo se respetaba la palabra, y la convivencia de la familia, pueblo. La obra de la poeta Fernanda Kookuilo'o muestra y da la voz de las niñas, abuelas, abuelos y mujeres de salir adelante sobre la lucha que se vive en la actualidad en nuestro estado y país ■

MARÍA ISAÍAS J. REYES

MARÍA ISAÍAS J. REYES, poeta, fotógrafa y documentalista mè'phàà de Santa Cruz el Rincón en La Montaña de Guerrero, México. Cofundadora del Xtája Colectivo desde 2014. Entre los trabajos destacados se encuentran el cortometraje *Gòn' Ma'ñaán* (Luna Roja, 2017) y *Akùmbaa* (Corazón de tierra, 2023).

FATMA HASSONA, BOMBARDEADA POR DOCUMENTAR LA GUERRA EN GAZA

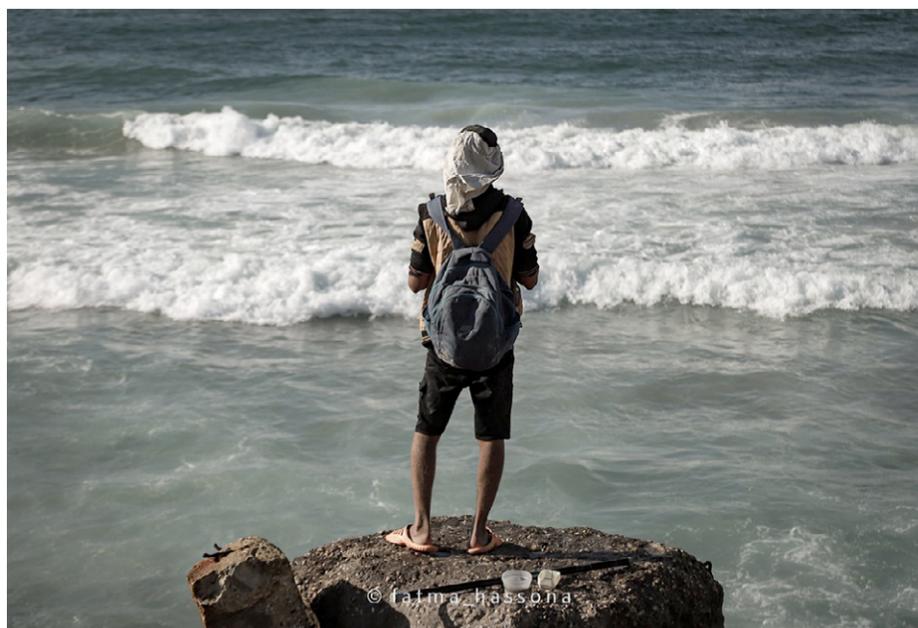
Nacida y asesinada en Gaza (1999-2025), la fotoperiodista Fatma Hassona narró con su lente la vida cotidiana en la Franja de Gaza desde que empezó la invasión de Israel, sobre todo porque el ejército israelí prohibió el paso a periodistas extranjeros, así que los únicos testigos podían ser locales, como la valerosa Fatma. Murió en su casa el 16 de abril pasado con 10 miembros de su familia por un misil teledirigido de Israel, lo que la hace la periodista 157 que cae en Gaza desde octubre de 2023 según la Federación Internacional de Periodistas; hay fuentes que hablan de hasta 200 periodistas asesinados. Y otros 130 en Cisjordania y Líbano, según estimaciones del Comité para la Protección de Periodistas.

Su trabajo dio pie al documental *Pon tu alma en tu mano y camina* (Sapideh Farsi, 2025), seleccionada para la sección ACID del Festival de Cannes un día antes de su asesinato. Un día antes. Lo cual, según Reporteros Sin Fronteras, la convirtió en blanco militar, aunque el ejército israelí argumentó que iban tras un miembro de Hamas. La directora Sapideh Farsi, quien convivió mucho con ella, declaró que eso "era una estupidez".

Publicaba en Instagram imágenes de la destrucción que frecuentemente eran reproducidas por agencias y medios internacionales. Eso la convirtió en una celebridad heroica. Su muerte no es accidental, todo indica que se trató de una ejecución que alcanzó al resto de su familia, incluyendo una hermana embarazada. Se considera que con ella son 17 los periodistas asesinados deliberadamente por Israel en Palestina y Líbano. Aquí presentamos algunas de sus fotografías ■



Fatma Hassona entre los escombros de una casa en Gaza. Foto: Hani Al Shaer



Palestinos expulsados por el ejército israelí de su tierra en Gaza. Fotos: Fatma Hassona



REGRESO A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

95 AÑOS EN LA HISTORIA

GUSTAVO ESPINOZA M.

página
final

El 16 de abril de 1930, pasó a la inmortalidad José Carlos Mariátegui La Chira, el peruano más valioso del siglo XX y el primer marxista de nuestro continente. “La nueva luz de América”, “El prototipo del nuevo hombre americano”, lo definió Henri Barbusse en su momento, quien lo consideró una de las personalidades más descolantes de su tiempo.

Pensador, ideólogo, ensayista, político, periodista, combatiente social, fue un hombre universal. En todo caso, el más universal de los peruanos de nuestra época. Para decirlo en palabras de Waldo Frank, Mariátegui “es un hombre intacto”.

Por eso se ha escrito tanto acerca de él, se le ha estudiado y se le ha estimado. Y es que, como afirmara Pablo Neruda, “sobre Mariátegui, seguirá cantando el mar”. El recuerdo que se tiene de su imagen luce infinito.

Como es usual, al evocar la trayectoria vital del autor de los *7 Ensayos sobre la realidad peruana*, puede aludirse a tres etapas muy definidas: su proceso de formación, desarrollado desde sus primeros escauceos literarios hasta 1919; su estancia en Europa entre 1919 y 1923, caracterizada por valiosas experiencias estudiadas y vividas, y sus “años cumbres” —como los denominara Jorge Del Prado— registrados desde 1923 hasta 1930, año de su partida. En ellos, José Carlos concretó el sentido de su vida y diseñó la sustancia de su mensaje, su aporte creador.

Algunos episodios deben anotarse en su primera etapa. Como se recuerda, en enero de 1918, “asqueado de la política criolla”, Mariátegui se enrumbó resueltamente al socialismo. Como telón de fondo de esa decisión cardinal, estuvo la Gran Revolución Rusa de Octubre de 1917 conducida por Lenin y liderada por los bolcheviques, y cuya bandera fue el ideal socialista.

Percibido por la rancia oligarquía de la época como el exponente más definido de los “bolcheviques peruanos”, nunca rechazó su filiación, aunque se apuntó “más peruano que bolchevique” como una manera de subrayar mirada propia al fenómeno universal que lo llamaba.

Fue en función de esa línea que el joven periodista se sumó a la lucha de los trabajadores y saludó la jornada de ocho horas en enero de 1919; asesoró a organizaciones sindicales y fundó el diario *La Razón*, antesala de creaciones mayores.

Afectado en su salud y acosado por la clase dominante, debió partir al viejo continente en octubre de 1919 con la idea de hacer allí su propia experiencia. Inició de ese modo una etapa en la que cimentó opciones y perfiló su personalidad, dotándola de altos objetivos humanos.

Una diversidad de fenómenos pudo percibir allá José Carlos Mariátegui: la crisis de la dominación capitalista traducida en ciudades destruidas, aldeas incendiadas, poblaciones arruinadas, miseria extendida y largas colas de desocupados. En otras palabras, el mundo de postguerra.

A la par, el ascenso de los trabajadores alentados por la Revolución Rusa que diera lugar a la tempestuosa Ola Revolucionaria de los años 20 y a expresiones heroicas como la República Húngara de los Consejos, la República Soviética de Baviera, la insurrección de Eslovaquia, y



José Carlos Mariátegui, óleo de Etna Velarde en la Sala Memoria de la Casa Museo José Carlos Mariátegui, Lima, Perú

hasta la Revolución Alemana con la inmola-
ción de Carlos Liebknecht y Rosa Luxembur-
go. Además de grandes huelgas obreras en los
Estados Unidos, la India, Egipto y otros países.

Surgen los grandes partidos comunis-
tas en Europa occidental, como el francés,
después del Congreso de Tours en 1920, y el
italiano, luego de Livorno, en enero de 1921,
certamen que contó con la presencia de Ma-
riátegui y donde el *Amauta* confraternizó con
destacadas figuras de la Revolución Mundial
como el búlgaro Jorge Dimitrov y los italianos
Palmiro Togliatti y Antonio Gramsci.

Unido a este fenómeno, el surgimiento del
fascismo, como herramienta para enfrentar la
rebelión de los pueblos: el Almirante Horthy
en Hungría, Tzankov en Bulgaria; Antonescu
en Rumania y Mussolini en Italia asomaron
como los defensores más sórdidos del Gran
Capital y la última carta del sistema de domi-
nación vigente.

Para abordar y conocer estos escenarios,
Mariátegui estudió fenómenos y experiencias
políticas, pero mostró especial interés por los
temas de la cultura y el arte.

Se vinculó con personalidades como el
propio Gramsci, Piero Gobetti, Benedetto
Croce, Luigi Pirandello, Máximo Gorki y Henri

Barbusse. Con ellos, analizó el proceso social, los cambios de la época, el fracaso de la sociedad
imperante y las nuevas perspectivas que la historia abría para pueblos y naciones.

También con ellos, asumió que la vida “más que pensamiento, quiere ser acción; esto es,
combate”. Y para combatir retornó a Perú el 17 de marzo de 1923, cuando reivindicó su com-
promiso con el proceso peruano.

Sus libros de entonces (*La escena contemporánea* y los *7 Ensayos*), a más de los que dejara
concluidos y que se publicaran después; la inigualada revista *Amauta*, la edición de *Labor*, la
fundación de la herramienta política creada en 1928 con el nombre de Partido Socialista, la crea-
ción de la CGTP y la formación de otras organizaciones populares fueron el signo de su valioso
aporte aquel que lo consagró, diría Julio Antonio Mella, “como el orientador de un mundo por
nacer”.

Cabe recordar la “Declaración de Principios” del Partido fundado el 7 de octubre de 1928.
Lo sitúa en el marco de una sociedad capitalista y en lucha contra ella; plantea la tarea de la
Revolución Socialista como camino histórico; proclama el papel de la Clase Obrera como la
principal fuerza de combate; señala el ideal Socialista como objetivo y señala al Marxismo Le-
ninismo como su herramienta teórica y política fundamental.

De Mariátegui podemos aprender muchísimo, así como valorar su lealtad a la causa del
socialismo y su consecuencia en la lucha concreta. “Mi visión de la época”, dijo, “no es bastante
objetiva, ni bastante anastigmática. No soy un espectador indiferente del drama humano. Soy,
por el contrario, un hombre con una filiación y una fe”.

El *Amauta* no tuvo una vida tranquila ni apacible. Fue acosado, perseguido y encarcela-
do. Atacado, vilipendiado y agredido. Pero supo siempre alzarse por encima de la adversidad,
consciente que más allá de las palabras estaba la acción, aquella que habría de ubicarlo en lo
más alto del pensamiento humano ■

Tomado de *Rebelión* (25/04/2025)